



UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CUENCA

POSGRADO

MAESTRÍA EN PSICOLOGÍA CLÍNICA CON MENCIÓN EN PSICOTERAPIA.

**ANÁLISIS FACTORIAL EXPLORATORIO DEL SELF-DECEPTION
QUESTIONNAIRE (SDQ-12)**

*Protocolo del trabajo de investigación, previo la obtención del título de
Magíster en Psicología Clínica con Mención en Psicoterapia.*

Autor: Dennis Alejandro Quispe Cueva.

Tutor: Dr. Pedro Carlos Suárez Martínez, PhD.

Cuenca – Ecuador

2023

Dedicatoria

Dedico este trabajo a mis familiares, quienes siempre han compartido palabras de aliento y siempre se enorgullecen de mí brindándome todo su amor y apoyo. A ellos les debo todo lo que soy. También quiero dedicar estas páginas a amigos, compañeros, docentes y todos los miembros de la Unidad Académica de Posgrado de la Universidad Católica de Cuenca cuya influencia en mi vida ha sido inmensa para alcanzar este enorme logro en mi formación académica. Su ejemplo y enseñanzas me han inspirado a seguir adelante, reflejando en mí cada uno de sus conocimientos, experiencias y formas de vida. Además, llegó casi al final del desarrollo de este estudio, pero su aporte y presencia está siendo significativo, se lo dedico a mi compañera sentimental.

Agradecimiento

Este estudio fue posible por cada miembro de la Unidad Académica de Posgrado de la Universidad Católica de Cuenca a quienes expresar mi más sincero agradecimiento, al equipo docente de la Primera Cohorte del 2024 por su invaluable guía como también apoyo durante todo el proceso de titulación y formación. Su paciencia, conocimientos y consejos me han sido fundamentales para llevar a cabo este trabajo. Asimismo, agradezco a mi tutor Dr. Pedro Martínez y a la coordinación académica Dra. Jessica Jaramillo, por sus valiosas observaciones y sugerencias, que contribuyeron a enriquecer este estudio.

Resumen Ejecutivo

El autoengaño es un proceso psicológico en el que una persona mantiene alguna creencia que contradice la evidencia, generalmente para evitar realidades incómodas o sobrestimar sus capacidades. Lo cierto es que este fenómeno puede interferir con la visión realista de uno mismo y de los demás, lo que resalta la necesidad de instrumentos válidos para medirlo, considerando que los cambios culturales pueden influir en su percepción y construcción cognitiva. En este contexto, el objetivo del presente estudio es examinar la estructura subyacente del Self-Deception Questionnaire (SDQ-12) mediante un Análisis Factorial Exploratorio (AFE) utilizando la base de datos del proyecto NEXUS. En consecuencia, el estudio se ubicó en el paradigma positivista, adoptando un diseño no experimental con una metodología cuantitativa de alcance descriptivo, donde se utilizó muestreo no probabilístico por conveniencia. El análisis estadístico descriptivo e inferencial se realizó con la ayuda del software Statistical Package for Social Sciences (IBM-SPSS), Jeffrey's Amazing Statistics Program (JAPS) y JAMOVI para procesamiento de las medidas de centro, dispersión y medidas de confiabilidad, mientras que el software FACTOR ANALYSIS se utilizó para tomar decisiones de buena práctica y ejecutar el AFE. Es así como en una muestra de 239 estudiantes universitarios, se obtuvieron resultados similares con los reportados por Sirvient et al (2019) al definir dos factores de mistificación y manipulación para medir el autoengaño, sin embargo, existió una variación en la agrupación al factor y dirección correlacional en dos ítems. En conclusión, existe una estructura subyacente del Self-Deception Questionnaire (SDQ-12) reconocido como mistificación y manipulación, comprobándose su ajuste como modelo mediante un AFE. Estos resultados contribuirán a la medición apropiada del autoengaño considerando variaciones culturales y la posibilidad de entender este comportamiento en relación con otras condiciones psicológicas con las que se puede promover cambios sustanciales en las intervenciones psicoterapéuticas.

Palabras clave: Self-Deception, Mystification, Manipulation, Exploratory Factor Analysis, SDQ-12.

Abstrac

Self-deception is a psychological process in which a person maintains some belief that contradicts evidence, usually to avoid uncomfortable realities or overestimate their capabilities. The truth is that this phenomenon can interfere with the realistic view of oneself and others, which highlights the need for valid instruments to measure it, considering that cultural changes can influence its perception and cognitive construction. In this context, the aim of the present study is to examine the underlying structure of the Self-Deception Questionnaire (SDQ-12) by means of an Exploratory Factor Analysis (EFA) using the NEXUS project database. Consequently, the study was located in the positivist paradigm, adopting a non-experimental design with a quantitative methodology of descriptive scope, where non-probabilistic convenience sampling was used. Descriptive and inferential statistical analysis was performed with the help of the Statistical Package for Social Sciences (IBM-SPSS), Jeffrey's Amazing Statistics Program (JAPS), and JAMOVI software for processing the center, dispersion, and reliability measures, while the FACTOR ANALYSIS software was used to make good practice decisions and run the EFA. Thus, in a sample of 239 university students, similar results were obtained with those reported by Sirvient et al (2019) when defining two factors of mystification and manipulation to measure self-deception, however, there was a variation in the grouping to the factor and correlational direction in two items. In conclusion, there is an underlying structure of the Self-Deception Questionnaire (SDQ-12) recognized as mystification and manipulation, verifying its fit as a model through an EFA. These results will contribute to the appropriate measurement of self-deception considering cultural variations and the possibility of understanding this behavior in relation to other psychological conditions that can promote substantial changes in psychotherapeutic interventions.

Key words: Self-deception, Mystification, Manipulation, Exploratory Factor Analysis, SDQ-12.

Capítulo I: El Problema

Situación Problemática

El autoengaño, según Boddington (2012) se entiende como la inconsistencia del razonamiento sobre la coherencia entre las diferentes creencias y la evidencia, debido a que vulnera los principios de veracidad y adquisición de conocimiento. En consecuencia, su estudio presenta un interés creciente, Ren et al. (2018) comentaron que este puede tener un impacto favorable en las personas y en la sociedad general, puesto que previamente se ha identificado que guarda relación con la autoestima, el sentido de felicidad, confianza en sí mismo, pensamiento social y comportamiento altruista. Así mismo, Uziel y Cohen (2020), confirmaron que se correlaciona con la autoevaluación explícita positiva, lo que puede contribuir a una mejor adaptación interpersonal y al bienestar individual, pero también se relaciona con una autoevaluación implícitamente negativa, que puede llevar a decisiones irracionales, percepciones erróneas sobre las propias habilidades y dificultades en las relaciones a largo plazo. Por su parte Sirvent et al. (2019) indica que en procesos de intervención psicoterapéutica el autoengaño ha evidenciado aporta a la recuperación y tratamientos de trastornos alimenticios, adictivos, facticios y de personalidad, además que puede mejorar la autoestima.

Por consiguiente, se reconoce que el autoengaño puede tener aparentes beneficios para la persona que lo aplica. El estudio de Surbey (2011) expone que puede funcionar como una estrategia para aislar pensamientos amenazantes y favorecer percepciones idealizadas que promuevan la salud mental, confirmaron que quienes se engañaban a sí mismos mostraron niveles bajos de depresión y tenían una mayor propensión a cooperar. En otro experimento de Schwardmann y Van der Weele (2019) con una muestra de 400 sujetos, establecieron una etapa de autoengaño y otra de engaño, cuya finalidad era comprobar la hipótesis del autoengaño estratégico concluyendo que el autoengaño puede conducir a una mayor confianza y mejorar la capacidad de persuasión cuando se busca obtener ganancias.

Aunque este fenómeno presenta ventajas, también puede generar desventajas vinculadas a variables psicopatológicas. Uno de los primeros estudios expuesto por Sackeim y Gur (1979), donde enfatizaron que existe menos probabilidad que los individuos que se autoengañan informen su psicopatología, lo que puede exponer implicaciones del autoengaño como variable moderadora de información confiable en las evaluaciones clínicas. Es así como las personas pueden engañarse

para presentarse como más justas, amables y competentes, no obstante, esta sobreestimación de sus habilidades puede llevar a la formación de creencias delirantes sobre su verdadero desempeño, y puede resultar en comportamientos perjudiciales en áreas como la salud, la educación y el entorno (Von Hippel y Trivers, 2011; Dunning et al. 2004). Efectivamente según Kuntz y Dehlin (2019) el autoengaño puede rechazar información que desafía creencias personales y sociales, por lo que deriva de prácticas y normas con poca reflexión crítica hacia uno mismo y en la relación con otros, esto sugiere que al presentarse en niveles altos probablemente sea problemático. Del mismo modo, Agarwalla et al. (2017) mencionan que las personas que se engañan a sí mismas, son propensas a actuar de forma poco ética, y experimentan menor disonancia cognitiva después de cometer algún acto ilícito.

En lo que respecta a niveles patológicos de autoengaño, Moral y Sirvent (2014) comentan que más bien se lo reconoce como una característica común, importante para la interacción social y útil enfrentar la vida cotidiana, puesto que la necesidad impulsa a las personas a mantenerse en sus creencias, incluso si no tienen una base objetiva solo debe existir, pero es problemática cuando esta se extrema ya que puede nublar la mente y anular la voluntad. Previamente Sirvent (2006) reconoció que cuando este afecta algo significativo de la vida debe ser eliminado con ideas claras, por ejemplo, una persona con adicción no puede permitirse engañarse a sí misma sobre la gravedad de su dependencia. En una investigación transversal desarrollada por Caputo (2019) quien mediante un análisis de regresión moderada y pruebas t en una muestra de 78 personas y con una edad promedio de 36,54 años, fueron tratadas para el trastorno por uso de sustancias, en el que se evidenció que el autoengaño se asoció con no usar previamente sustancias secundarias y estar en tratamiento por un tiempo corto.

Problema Científico

Es primordial disponer de instrumentos que midan el autoengaño con criterios de fiabilidad y validez. En este sentido, Sirvent et al. (2019) desarrollaron el Cuestionario para la Detección del Autoengaño (SDQ-12, Self-Deception Questionnaire) como una escala breve y precisa para la detectarlo, pero que los autores advierten que quienes deseen aplicarlo deben considerar variables contextuales para garantizar su validez interna y externa. De acuerdo con Triandis (2013) se requiere estudiar la simplicidad cultural o el colectivismo con la frecuencia del autoengaño, puesto que las culturas simples y colectivistas tienden más a evidenciarlo que las culturas complejas e

individualistas, debido a que tienen una variación en las creencias y necesidades que influyen la construcción de su visión de la realidad. Las diferencias culturales construyen diferentes normas y valores con respecto a la moralidad y la eficacia, por tal motivo es razonable que el autoengaño puede ser influenciado por la cultura de un individuo (Von Hippel y Trivers, 2011). Aunque también existe evidencia que se contraponen a la influencia de factores contextuales, como la expuesta por Bortolotti y Mameli (2012) quienes argumentan que el papel de las normas culturales, no tienen un impacto significativo para recurrir al autoengaño, porque a menudo las personas creen lo que les gustaría que fuera verdad sin una motivación clara.

Por lo que realizar un análisis factorial al SDQ-12 puede ayudar a identificar sus dimensiones subyacentes y acercarse a la conceptualización de esta variable psicológica, además se han identificado pocos estudios que desarrollaron esta tarea, como la elaborada por Barani et al. (2022) con una muestra de 315 estudiantes de pregrado iraníes investigaron la validez interna del SDQ-12 y concluyeron que la división en dos dimensiones del autoengaño es aceptable. Ya que se trata de este tema, el estudio del autoengaño en Ecuador según Cobos et al. (2021) ha sido limitado y no se ha validado instrumentos psicométricos que se ajusten a la realidad multicultural.

Línea de Investigación: 12 Salud y Bienestar por Ciclo de vida

- **Sub línea:** 06 Comportamiento en salud individual, familiar y comunitaria
- **Dominio:** 09 Salud y bienestar

Objeto de Estudio de la Investigación

Validez de constructo

Campo de Acción

Psicometría

Objetivo General

- Examinar la estructura latente del Self-Deception Questionnaire (SDQ-12) mediante un análisis factorial exploratorio utilizando la base de datos del proyecto NEXUS.

Objetivos Específicos

- Identificar una solución de la estructura factorial del SDQ-12 utilizando la base de datos del proyecto NEXUS.

- Describir la evaluación de ajuste a la estructura factorial del SDQ-12 utilizando la base de datos del proyecto NEXUS.
- Descubrir el porcentaje de autoengaño patológico del SDQ-12 que presentan los participantes de la base de datos del proyecto NEXUS.

Hipótesis:

¿Existe una estructura subyacente con ajuste factorial adecuado del SDQ-12 utilizando la base de datos del proyecto NEXUS?

- **H1:** Sí existe una estructura subyacente con ajuste factorial adecuado del SDQ-12 utilizando la base de datos del proyecto NEXUS.
- **HO:** No existe una estructura subyacente con ajuste factorial adecuado del SDQ-12 utilizando la base de datos del proyecto NEXUS.

Variables

Tabla 1. *Operacionalización de Variables*

Variable	Definición	Clasificación	Indicador	Escala
Autoengaño	El autoengaño según Sirvent et al. (2019) se define como un proceso psicológico donde el individuo mantiene una creencia contraria a la evidencia.	-Mistificación -Manipulación	Puntuación de una escala Likert de 5 opciones de respuesta.	Cuantitativo (Intervalo)
Análisis Factorial Exploratorio	Técnica estadística utilizada para identificar la estructura subyacente de un conjunto de variables observadas, con la finalidad de medir su confiabilidad interna (Coulacoglou y Saklofske, 2017).	-Lineal -No lineal	Comunalidades, varianza explicada, cargas factoriales, medidas de ajuste del modelo.	Cualitativo Ordinal

Justificación de la Investigación

Este estudio pretende aportar a la construcción estructural de la validez del SDQ-12 mediante el procesamiento de datos con el análisis factorial con la base de información del Proyecto NEXUS desarrollada por la Universidad Católica de Cuenca. Esta necesidad surge por la posibilidad de

variación a la validez de constructo de la escala original, posiblemente por componentes culturales, socioeconómicos y demográficos. En consecuencia, se estima que los resultados que se obtenidos contribuyan a ampliar el campo teórico del autoengaño y su apropiada evaluación, lo que puede ayudar a comprender cómo este mecanismo influye en comportamientos y actitudes de los seres humanos en diferentes aspectos como el autoconocimiento, el desarrollo personal, las dinámicas interpersonales y los procesos psicoterapéuticos. Asimismo, es indispensable aportar a la adecuada medición del autoengaño con instrumentos que cumplan con criterios psicométricos sólidos, que aseguren su fiabilidad, validez y capacidad de uso en diversas poblaciones y contextos. Puesto que es evidente su interacción con otros fenómenos psicológicos y que a veces actúa como variable mediadora, esto podría proporcionar información valiosa para identificar patrones de comportamiento y facilitar intervenciones psicológicas efectivas que fomenten el crecimiento y el bienestar individual y colectivo.

El desarrollo del estudio es factible ya que se contó con la aprobación de bioética Comité de Ética de Investigación en Seres Humanos del Hospital Luis Vernaza código 11-EO-CEISH-HLV-2023, y la disponibilidad de acceder a la base de datos del proyecto NEXUS. Los resultados obtenidos son innovadores por qué se espera identificar posibles modificaciones en la estructura factorial de la escala original y contribuir al desarrollo de un instrumento con validez de constructo adecuado para ser aplicado a la realidad ecuatoriana. Esto podría derivar en advertir la necesidad de ajustar o redefinir algunas dimensiones del instrumento para garantizar su aplicabilidad y precisión en este contexto.

En definitiva, la medición del autoengaño tiene relevancia en la salud mental y su impacto observado en el comportamiento humano. Al comparar los resultados preliminares de este estudio y literatura existente, sobre la estructura factorial del SDQ-12 facilitó la comprensión y su utilidad como instrumento para medir el autoengaño en un contexto diferente. Así los beneficiarios del estudio se considera que serán principalmente los profesionales de la salud mental, quienes podrán utilizar el SDQ-12 de manera más efectiva en sus prácticas clínicas. Y a su vez, se beneficiarán los pacientes, ya que recibirán diagnósticos más precisos y tratamientos mejor orientados a sus necesidades específicas. Esto podría beneficiar a la interpretación correcta de los puntajes del instrumento para lograr identificar al autoengaño problemático, y permitir la orientación intervenciones más efectivas y eficaces con una apropiada aproximación cultural.

Capítulo II: Marco Teórico

El estudio del autoengaño históricamente ha generado controversias en diferentes disciplinas, incluyendo la Psicología, Filosofía y Biología Evolutiva, probablemente por la dificultad de proporcionar respaldo empírico para considerarlo como una variable individual que cambia entre individuos (Uziel y Cohen, 2020; Mijović-Prelec y Prelec, 2010; Van der Leer y McKay, 2017). Así desde el ámbito filosófico, Lauria et al. (2016) argumentan que el autoengaño se examina a través dos paradojas: la dinámica, que explora cómo una persona puede engañarse así mismo conociendo la verdad y ocultándola deliberadamente; y la estática, que se interesa en el producto del autoengaño, sugiriendo que las personas autoengañadas mantienen creencias en un estado mental contradictorio, paradojas que están a la espera de más evidencia empírica.

Desde la perspectiva biológica, Trivers (2000) refiere que el autoengaño actúa como un mecanismo adaptativo que posiblemente ha evolucionado para mejorar la capacidad de engañar a otros y manejar conflictos internos. Aunque, Van Leeuwen (2007) propone que no puede ser evolutivo ya que existen características humanas mentales que contribuyen a definir autoengaño como un subproducto de la arquitectura cognitiva. En cuanto a la Psicología destacan tres definiciones principales, la primera denominada de concepción clásica que lo reconoce como análogo del engaño interpersonal, donde una parte del yo intenta engañar activamente a la otra parte (enfoque psicoanalítico); la segunda denominada deflacionaria que se enfoca en relacionarlo con creencias sesgadas motivacionalmente, sin implicar un conflicto interno o división de la mente; y la tercera, desde el enfoque conductual lo conceptualizan como una creencia falsa motivada que perdura ante la evidencia que la contradice (Van der Leer y McKay, 2017; Chance y Norton, 2015; Gur y Sackeim, 1979; Mele, 1998).

A todo esto, la presente investigación se adhiere a la postura conductual del autoengaño. Esta originalmente pertenece a la construcción teórica de la conducta humana donde Wason y Johnson-Laird (1972) desde la resolución de problemas, identificaron que el autoengaño es la persistencia de mantener una hipótesis frente a la refutación (Gur y Sackeim, 1979). Así mismo, John Dewey reconoció que su origen está en el valor de un acto y el estado orgánico, por lo que individuos con exaltación emocional tienden a descartar arbitrariamente hechos relevantes (Mitchell, 2000). También como afirmaron Chance y Norton (2015) este enfoque se distingue al reconocer que la búsqueda de información sesgada, pueden interpretarse como ilusiones positiva que no

necesariamente constituye un autoengaño, más bien este comportamiento surge por acciones como la evitación del conocimiento y la atención selectiva. Fundamentalmente, los individuos que se autoengañan no necesariamente desean que su creencia sea verdadera, sino que son conscientes de estas y las adoptan como una necesidad para afrontar su vida cotidiana, así las repiten constantemente para sí mismo hasta que se internalizan y automatizan, de modo que comienzan a operar y a comunicarse desde una realidad diferenciada a la evidencia (Moral y Sirvent; 2014).

Aunque hay diferentes aproximaciones teóricas y conceptuales en el estudio del autoengaño, los investigadores coinciden en ciertos aspectos generales: a) las personas que se autoengañan para evitar sufrir verdades angustiosas; b) surge del deseo del individuo de percibirse a sí mismo y al mundo de manera que lo favorezcan; c) es inherente al comportamiento humano; d) está motivado por procesos no cognitivos, como los deseos y las emociones que pueden sesgar la racionalidad (Chance y Norton, 2015; Lauria et al., 2016; Krstić, 2021; Acevedo, 2018). Estos consensos han respaldado las primeras publicaciones psicológicas, como la de Frenkel-Brunswik (1939) quien evidenció que las personas a menudo se engañan a sí mismas sobre su carácter y defectos a través de mecanismos de distorsión, entre estos la omisión, la distorsión hacia lo opuesto, el camuflaje atenuante y las justificaciones. En un estudio más reciente, Schwardmann y Van der Weele (2019) resaltan que existe una amplia evidencia de que las personas promedio, se consideran con mayor capacidad y cualidades positivas que los demás, y ante cualquier pronóstico pueden alcanzar el éxito social utilizando los canales verbales y no verbales.

Precisamente existen condiciones identificadas y ampliamente estudiados que ponen en evidencia la tendencia al autoengaño. Como aporte Ueda et al. (2021) mencionan que una autoimagen demasiado positiva implica a sobreestimar repetidamente el desempeño diario, los individuos prefieren adoptar rasgos socialmente deseables como la autopresentación extrovertida en lugar de la introvertida como evaluación subjetiva de su desempeño real. Igualmente, Lamba y Nityananda (2014) identificaron que los individuos que sobreestimaron sus habilidades en alguna tarea también fueron sobrevalorados por los demás, esto sugiere que autoengañarse ayuda a engañar a otros. El autoengaño puede reconocerse como una creencia falsa común y normal asociada a un proceso mental metacognitivo distorsionado, las personas se engañen a sí mismas sobre el diagnóstico de sus acciones mucho más cuando el resultado de una tarea es impreciso, la retroalimentación es en términos vagos y existe un contexto para hacer trampa sin esfuerzo (Sloman et al., 2010; Mei et., 2023).

Por su parte, Fan et al. (2022) descubrieron que el autoengaño se incrementa cuando se obtiene una retroalimentación positiva y/o retroalimentación confusa, además la zona frontal del cerebro y el autoinflación tienen un impacto significativo en el autoengaño. La carga cognitiva puede actuar como mecanismo externo, que según Jian et al. (2019) incrementa la probabilidad de autoengaño, los individuos que se engañan a sí mismos suelen experimentar una carga cognitiva alta y tratan de reducirla con el autoengaño, utilizan el deterioro de la memoria consciente involuntaria para eliminar recuerdos que deberían conservarse. Particularmente, Sengupta et al. (2020) mediante un análisis estadístico en 130 participantes investigaron las bases cognitivas del autoengaño y encontraron que: a) mentir requiere más tiempo de reacción que decir la verdad; b) la inhibición cognitiva indica la dificultad para movilizar energía atencional para contener respuestas automatizadas; c) un alto autoestima facilita la interpretación de situaciones para afrontarlas y el engaño; d) la inestabilidad emocional dificulta la supresión de la realidad; y e) no se encontraron diferencias respecto al locus de control.

El autoengaño puede ser estudiado científicamente con investigaciones de laboratorio y evaluaciones de escalas psicométricas, donde los paradigmas experimentales son un prerrequisito sustancial para una comprensión más completa de este fenómeno (Zhong y Mo, 2019; Liu et al., 2019). Entre los que se destaca el uso del paradigma prospectivo, según Ren et al. (2018) es un enfoque de investigación donde se crean tareas e informan pistas sobre la respuesta correcta antes de evaluar a los participantes, mismo que lo utilizó para estudiar cómo responden a eventos o posibilidades y concluir que un mayor autoengaño en individuos con bajo autocontrol, además un bajo estatus social percibido incrementa la influencia del autocontrol sobre el autoengaño. La eficacia del paradigma prospectivo para inducir fue examinada por Liu et al. (2019) confirmando su utilidad, además establecieron una base de mecanismos neuronales del autoengaño y encontraron que la retroalimentación negativa puede ser una estrategia efectiva para disminuirlo, también se observó que en condiciones ambiguas es más probable que ocurra el autoengaño.

En lo que respecta a los instrumentos psicométricos para medir el autoengaño, su origen se remonta a la década de 1950 con la creación de escalas para cuantificar el estilo de respuesta a presiones sociales, conocida como Deseabilidad Social (Akin, 2010; Sirvet, 2019). En específico, inició con el estudio pionero de Meehl y Hathaway (1946) que desarrolló las escalas K y L como complementarias al Inventario Multifásico de Personalidad de Minnesota (MMPI), esto con el objetivo de identificar la tendencia a aparentar una peor o mejor imagen de uno mismo que

amenazaban los cuestionarios de personalidad. Precedente histórico que impulsó las escalas individuales de la deseabilidad social más populares, como las construidas por Edwards (1957) o Crowne y Marlowe (1960), quienes sentaron las bases para que más adelante surjan instrumentos psicométricos más sofisticados y precisos (Wiggins, 1968; Paulhus, 1984; Salgado, 2005; Davis et al., 2010; Moral y Sirvent, 2014; Perinelli y Gremigni, 2016; Uziel y Schmidt-Barad, 2023). Por consiguiente, una recopilación presente en la Tabla 1, se presenta un recopilatorio de instrumentos y escalas para medir la deseabilidad social.

Tabla 2. *Instrumentos psicométricos para medir la deseabilidad social o que la incluyen*

Instrumentos	Escalas
Mínnesota Multiphasic Personality Inventory (MMPI; Meehl y Hathaway, 1946)	Escala K (Corrección) Escala L (mentira)
Escala de deseabilidad social (Edwards, 1957)	NA
Escala de deseabilidad social (MC-SDS; Crowne-Marlowe, 1960)	NA
The Eysenck Personality Questionnaire (EPI; Eysenck y Eysenck, 1964)	Escala de mentira
16PF (Cattell, Eber y Tatsuoaka, 1970)	Escala de distorsión motivacional positiva o Buena imagen (DM) Escala de azar o negación
Escala de Aprobación-Motivación (Larsen et al., 1976)	NA
Inventario de Deseabilidad Social (Jacobson et al., 1977)	Attribution of positive traits Attribution of negative traits Denial of positive traits Denial of negative traits
California Personality Inventory (CPI; Gough, 1987)	Good Impression
Occupational Personality Questionnaire (OPQ32; Saville et al., 1999)	Social desirability
The Social Desirability Scale-17 (SDS-17; Stöber, 1999, 2001)	NA
Personality Assessment Inventory (PAI; Morey, 2007, 2015)	Impresión negativa Impresión positiva
Manifest Anxiety Scale (Tayler, 1953)	NA
Child abuse potential inventory (Milner, 1986, 2004)	Lie Scale

Nota: negrita=escalas utilizadas para medir deseabilidad social. NA=no aplica

Con referencia a las escalas de deseabilidad, Perinelli y Gremigni (2016) afirmaron que, hasta los años 80 eran el principal recurso para medir la falsificación de respuestas, esto hasta que se generó un debate sobre su cuerpo teórico y verdadera utilidad que ha persistido con el tiempo. El cambio significativo se produjo cuando McCrae y Costa (1983) compararon en una muestra de 215 adultos

los autoinformes MC-SDS, la escala Lie del EPI y el inventario *Neuroticism-Extraversion-Openness* (NEO; Costa y McCrae, 1980.), para concluir que corregir las respuestas socialmente deseables disminuyó, en lugar de mejorar, la validez de los autoinformes, posiblemente porque la deseabilidad social correlacionó con el neuroticismo, la extraversión y el cierre. El hallazgo según los autores fue consistente con resultados de Dicken (1963) o Wrobel y Láchar (1982) que 20 años previo a su estudio ya sostenían que la invalidez de las medidas con escalas de deseabilidad social es inconsistente. Por su parte, McGrath et al. (2010) mediante una revisión de la literatura, donde se evaluó al sesgo de respuesta como moderadores o supresores de indicadores sustantivos y su evidencia en contextos de prueba, encontraron que sólo 41 de 600 estudios sugerían que responder aleatoriamente o de manera descuidada era indicador de una influencia sesgada, pero se identificaron varios estudios con mala validez y rendimiento pequeño para concluir que la hipótesis general de los indicadores de sesgo en entornos aplicables es difícil de justificar.

Consecutivamente a instrumentos para medir deseabilidad social, se propusieron nuevos enfoques que divide a los estilos de respuestas para identificar el autoengaño (Tabla 3). Sackeim y Gur (1978) innovaron la evaluación de la unidimensional de la deseabilidad social, proporcionando una nueva perspectiva bidimensional con las escalas engaño a uno mismo y engaño a otros. Propuesta que años más tarde Paulhus (1984, 1991) mejoró al revertir ítems invertidos y reemplazar aspectos de la psicopatología, el resultado fue modelo de medidas separadas en dos factores principales, la mejora del autoengaño que se identifica como la falta de conciencia de propias debilidades y la gestión de impresiones que está motivado por el engaño deliberado. Estos antecedentes captaron la atención de Moral y Sirvent (2014) para incluir la medición en un instrumento constructos del autoengaño y la mistificación, factores que demostraron importancia para establecer el perfil sindrómico que diferencie a la población general de la subpoblación clínica. Finalmente, el cuestionario Sirvent et al. (2019) que es material de análisis de este estudio, al evidenciar que autoengaño tiene un potencial clínico notaron la necesidad de reestructurar y proponer otro cuestionario simplificado, con propiedades psicométricas que detecte con precisión el autoengaño patológico en dos componentes, la manipulación que refiere la autopresentación del encuestado para influir en el comportamiento de los demás, y la mistificación identifica la pérdida del contacto del encuestado con la realidad (Paulhus, 1991; Moral y Sirvent, 2014; Sirvent et al., 2019; Visschers, 2017).

Concerniente al concepto de la mistificación en psicología, Martorell (1994) señala que fue utilizado por primera vez en 1965 por Laing en su obra *Mystification, Confusion, and Conflict*, y se refiere a la práctica de ofrecer explicaciones falsas pero convincente sobre un hecho, una acción o un sentimiento con el objetivo de ocultar la verdadera naturaleza de la realidad o un resultado preestablecido. Para Zahnitko (2024) es una técnica discursiva que abarca elementos como la creación de ilusiones, irrealidades y engaños, junto con actitudes agresivas y el uso de argumentos superficiales que involucran una rivalidad dominante y el empleo de una comunicación directiva. El comportamiento mistificado, según Moraly Sirvent (2014), se refiere a vivir en el engaño y afecta negativamente la vida cotidiana del individuo al alejarlo de la lógica y el pragmatismo, sumergiéndolo en una realidad contraria al sentido común, de modo que cuando se enfrenta al cambio en sus percepciones o toma conciencia de su situación, tiende a ponerse a la defensiva, lo que en casos extremos puede llevarlo a evitar el contacto social y desconectarse del mundo real. Por otra parte, el concepto de manipulación que originalmente se empleaba para referirse a destreza o habilidad, experimentó una evolución de criterio debido a los cambios sociales y tecnológicos, llegando a considerarse como una metáfora del deseo de control y finalmente se ha consolidado como el proceso de influencia oculta sobre otras personas (Hrebin, 2020). Precisamente desde la psicología, se la define como un proceso deliberado en el que una persona busca influir en las acciones o decisiones de otra, esto utilizando tácticas como la coerción, el trato silencioso, el encanto, la apelación a la razón, la regresión y el autodesprecio, mismas que varían según los motivos, objetivos y propósitos personales que se quieren lograr (Opat-Jozić y Ombla, 2019).

Tabla 3. *Instrumentos Psicométricos para medir el Autoengaño*

Instrumentos	Escalas
Self-deception Questionnaires (SDQ; Sackeim & Gur, 1979)	NA
Self-Deception Questionnaire (SDQ-12; Sirvent et al., 2019)	Mistificación Manipulación
Balanced Inventory of Desirable Responding (BIDR; Paulhus, 1991 y 1988)	Manejo de impresiones (IM) Aumento del autoengaño (SDE)
Comprehensive Inventory of Desirable Responding (CIDR; Paulhus, 2006; Dodaj, 2012)	Agency management Self-deceptive enhancement Communion management Self-deceptive denial

Instrumentos	Escalas
Inventario de Relaciones Interpersonales y Dependencias Sentimentales (IRIDS-100; Sirvent y Moral, 2018)	Autoengaño
Self-Deception and Mystification Inventory (IAM-40; Moral y Sirvent, 2014)	Insincerity Manipulation Denial mechanisms An interested perception of reality Mystification
Inventory of Desirable Responding in Relationships (IDRR; Loving & Agnew, 2001)	Relationship Self-Deception (REL-SD) Relationship Impression Management (REL-IM).

Nota: negrita=escalas utilizadas para medir deseabilidad social

En los estudios sobre el uso de escalas para medir el autoengaño, Lajunen y Gaygısız (2019) emplearon el Cuestionario de Orientación a la Vida (OLQ), la escala de mentira del Cuestionario de Personalidad de Eysenck (EPQ) y el Balanced Inventory of Desirable Responding (BIDR), descubrieron un impacto significativo del sentido de coherencia y las respuestas socialmente deseables, especialmente el autoengaño en hombres sugiere la posibilidad de sesgo en la aplicación del OLQ. Por otra parte, Vecina (2018) realizó un estudio de 410 hombres condenados por delitos de violencia doméstica, el objetivo fue explorar el tipo de equilibrio psicológico que les permite sentirse bien y moralmente a pesar de su comportamiento y actitudes violentas, entre las herramientas se identificó el BIDR que registró una confiabilidad de $\alpha=0.831$ para medir el autoengaño, constructo que ayuda a mantener el bienestar psicológico y se relaciona indirectamente con la construcción de un absolutismo moral que justifica actitudes sexistas y violentas, así como una pobre autoconceptualización moral.

Del mismo modo, Rossi-Goldthorpe et al. (2021) llevaron a cabo un estudio utilizando una tarea con diferentes niveles de ambigüedad de estímulos y la aplicación de pruebas psicométricas (Inventario de ansiedad de Beck [BAI], 1988; Escala de pensamientos de paranoia [R-GPTS], 2008; Inventario de depresión de Beck [BDI], 1961), determinaron que el autoengaño en personas con paranoia se relaciona significativamente con la toma de decisiones perceptuales bajo la influencia social. Respecto a las relaciones interpersonales y las dependencias sentimentales, Sirvent y Moral (2018) adaptaron y validaron el inventario de Relaciones Interpersonales y Dependencias Sentimentales (IRIDS-100) para medir diferentes dimensiones relacionadas con las

dinámicas de las relaciones y las emociones involucradas, mismo que según la estructura factorial del inventario se incluye una dimensión específica del autoengaño compuesta por 20 ítems. Martín y Moral (2019) con la aplicación del Cuestionario de Violencia entre Novios Víctima Agresor (CUVINO-VA) y el IRIDS-100 en 396 adolescentes y jóvenes españoles de la población general, concluyeron que autoengaño es el macrofactor en la dependencia emocional y el maltrato psicológico.

El estudio realizado por Sirvent et al. (2019) validó psicométricamente la escala breve de autoengaño SDQ-12 con una muestra aleatoria de 417 drogodependientes y 124 adultos de la población general, obtuvieron una consistencia interna $\alpha=0.85$ y demostraron que el modelo bidimensional de manipulación y mistificación del Self-Deception and Mystification Inventory (IAM-40) de Moral y Sirvent (2014), se ajusta apropiadamente para evaluar el autoengaño. En cambio, Shafique et al. (2021) aplicaron el SDQ-12 a 253 trabajadores del sector privado, obtuvieron una confiabilidad de $\alpha=0.952$ y utilizando el modelo de proceso 14 de Hayes, concluyeron que los empleados que experimentan negligencia emocional tienden a autoengañarse y mostrar comportamientos poco éticos, especialmente si cuentan con un nivel de alto maquiavelismo.

En el escenario latinoamericano, Costa y Filho (2020) llevaron a cabo un análisis psicométrico de la Escala de Gestión de la Impresión y Autoengaño-IPIP en una muestra de 466 adultos brasileños, con edades comprendidas entre 18 y 47 años de edad, mostró que el modelo original de dos factores (manejo de impresiones y autoengaño) fue la respuesta más clara y simple, mientras que el modelo de cuatro factores (gestión del yo, autoengaño positivo, gestión de la actuación social y autoengaño negativo) se ajustó mejor a los datos. En el análisis factorial elaborado por Pereira y Cabral (2022) utilizando el criterio de Kaiser (1958) en una muestra brasileña, confirmó la unidimensionalidad de los constructos autoengaño y gestión de la impresión con una varianza extraída de 0.40 y 0.39 respectivamente, superó la varianza máxima compartida y ambos constructos obtuvieron una confiabilidad mayor de $\alpha=0.60$. El estudio del autoengaño en Ecuador, según Cobos et al. (2021) mediante una adaptación lingüística del Inventario de Autoengaño y Mixtificación (IAM-40) al idioma Kichwa y Shuar en formato digital, obtuvieron una consistencia interna Alpha de Cronbach de $\alpha=0.992$. Estos estudios destacan la importancia de realizar análisis psicométricos para evaluar la calidad y estructura de los instrumentos utilizados para medir el autoengaño y la gestión de la impresión en el contexto latinoamericano.

También importante distinguir el autoengaño de otros constructos relacionados, el EPQ muestra la tendencia a mejorar las respuestas, pero no diferencia entre discapacidad social y el autoengaño como el BIDR, es importante porque implican distintos procesos psicológicos (Lajunen y Gaygısız, 2019). En la literatura de la psicología, Dash y Lalatendu (2020) manifiesta que el autoengaño se diferencia del manejo de impresiones por el objetivo del engaño, puesto que el autoengaño no marca diferencias entre las respuestas recopiladas en el entorno público o privado, no está motivado por la necesidad de mantener una imagen favorable ante los demás, sino más bien por la propia percepción y construcción de la realidad. El autoengaño en relación con el engaño, Soldà et al. (2020) puede aliviar los costos cognitivos de la decepción a dos versiones de la realidad en competencia y también ayuda a evitar señales visibles que genera el engaño, como la lentitud para generar argumentos.

Ahora bien, el Análisis Factorial Exploratorio (AFE) pertenece a los métodos analíticos de datos que permite simplificar un gran conjunto de variables a un número más pequeño, lo hace mediante un proceso que implica identificar cuántos factores son necesarios para explicar las relaciones entre las variables, luego extrae esos factores, y finalmente interpreta cómo se relacionan o afectan (Weiss y Adams, 2010). Esta técnica sostiene que existe variables medidas (p) que pueden ser explicadas por un número menor de factores subyacentes (m), denominados factores latentes y aunque no se observan directamente, estos influyen en las variables y facilitan la comprensión de su variación y relaciones (Schreiber, 2021). A su vez, Nájera et al. (2023) contaron que una de sus características principales es la exploración flexible y enfoque basado en datos, presenta pocas restricciones previas en las relaciones entre indicadores y factores, donde todas las cargas pueden obtener valores distintos de cero, lo que favorece a una exploración más completa de todos los posibles cruces de los datos.

El AFE usualmente se emplea tanto en la creación de nuevas medidas como en la revisión de instrumentos existentes, incluso si sus propiedades psicométricas han sido respaldadas previamente, proporciona resultados que contribuye a establecer qué indicadores deben representar sus constructos con la evidencia de medición apropiada para la validez de constructo y el desarrollo de teorías (Howard, 2023; Govindasamy et al., 2024). Aunque es importante aclarar que esta no es un técnica que genere teorías o hipótesis psicológicas, más bien se considera preteórico y desarrolla antecedentes conceptuales de los modelos en medición, útil para identificar los factores que constituyen las teorías (Peterson, 2017). Su naturaleza es exploratoria más no confirmatoria,

significa que no es un método que pruebe o confirme hipótesis, explorar la naturaleza de las escalas y las interrelaciones entre los ítems Osborne y Fitzpatrick (2012).

En investigación psicológica su aplicación, se extiende a dos enfoques de estudio importantes, el primero como herramienta instrumental para identificar y validar estructuras que componen los ítems en instrumentos psicométricos, y el segundo a definir los diferentes criterios utilizados para realizar el AFE adecuadamente (Lloret-Segura et al., 2014). Lo evidente es que un siglo después de que Charles Spearman la popularizó a principios de los años XX, sigue siendo una de las técnicas estadísticas más utilizadas y principales para determinar de manera precisa la matriz de correlación de los ítems, extrae un número mínimo de factores comunes que permiten estructurar variables observadas en modelos sofisticados, destinados a comprender diversos aspectos del comportamiento humano (Treiblmaier y Filzmoser, 2010; Izquierdo et al., 2014). Goretzko y Ruscio (2024) agregan que una clara comprensión de las variables latentes y una retención precisa de factores son esenciales para obtener resultados fiables en la evaluación psicológica, porque si se retienen muy pocos factores se pueden ignorar aspectos teóricos importantes, mientras que la extracción de demasiados factores puede crear conceptos confusos.

De modo que diferentes investigadores actualizan los usos prácticos del AFE y plantean recomendaciones para lograr un adecuado proceso, mismo se conforma de cinco pasos indispensables. El primero identificado es la valoración de la adecuación de los datos que inicia por establecer el tamaño muestral, mismo que es difícil de definirlo porque depende de la naturaleza de los datos como las magnitudes de las comunalidades, las cargas factoriales, y el número de elementos que representan cada factor (Watkins, 2018; Izquierdo et al., 2014). Por ejemplo, en estudios de una matriz policórica, lograr la sobredeterminación de los factores y obtener una adecuada confiabilidad, lo óptimo y de alta recomendación es de 300 a 400 observaciones (Rogers, 2022; Goretzko et al., 2021). Aunque muestras menores a 100 o 50 sujetos, han demostrado ser apropiadas cuando el investigador advierte soluciones factoriales de estructura simples con cargas factoriales de rango medio-alto entre .60 a .80, además debe contar con un número reducido de factores alrededor de tres o menos, y una cantidad considerable de elementos que pueden ser alrededor de 12 (Gaskin y Happell, 2014; McNeish, 2016; Goretzko et al., 2021). En el mejor de los casos un tamaño muestral para obtener resultados de alta calidad debe ser al menos de 200 observaciones, sobre todo cuando los ítems tienen menos de 5 categoría de opciones de respuesta (Jung y Lee, 2011; Izquierdo et al., 2014; Ferrando et al., 2022). Consecutivamente

con la muestra obtenida es recomendable realizar dos pruebas para probar el supuesto de factorabilidad conocido como la idoneidad de los datos para el análisis factorial., la prueba de esfericidad de Bartlett que lo esperable es alcanzar un valor de $p\text{-value} < 0.05$ para indicar que los ítems están relacionados, y la prueba Kaiser Meyer Olkin (KMO) sobre la adecuación del muestreo que mide la predictibilidad entre las puntuaciones, por lo tanto, tiene valores que oscilan entre 0 y 1, donde un valor > 0.75 se requiere para ser adecuado (Watkins, 2018; Ferrando et al., 2022; Govindasamy et al., 2024).

Continuando con la adecuación de los datos, se debe utilizar los estadísticos descriptivos como media, desviación estándar, asimetría y curtosis. Estos son útiles para seleccionar la matriz de correlación del AFE, porque detalla la posición, distribución y homogeneidad de las respuestas en los ítems, así los valores de asimetría y curtosis en datos ordinales con 5 categoría de respuesta, no deben superar el ± 1 y este criterio demuestra normalidad multivariada, por lo que se debe utilizar el modelo lineal con las correlaciones de Pearson, caso contrario con una distribución asimetría fuera del valor ± 1 y/o con categorías inferiores a 5 respuestas, es recomendable utilizar métodos no lineales y más robustos como Spearman o técnicas policóricas (Izquierdo et al., 2014; Ferrando et al., 2022; Govindasamy et al., 2024).

El segundo paso es seleccionar el método de estimación del AFE, existen una variedad de métodos que se utilizan, así su elección debe ser en función a la naturaleza de los datos que determina el uso del modelo lineal o el no lineal (Ferrando et al., 2022). Es así que se destaca la estimación de máxima verosimilitud (ML) como adecuado cuando las muestras son grandes o tiene relaciones fuertes, las categorías de respuesta son de 5 o más y cumplen los supuestos de normalidad, mientras que los métodos de mínimo de cuadrados ponderados (WLS) y no ponderados (ULS), son recomendados cuando las muestras son pequeñas, las categorías de respuesta son inferiores a 5 y para variables ordinales que no cumplen los supuestos de normalidad, a su vez puede ser una alternativa emplear múltiples métodos de estimación para verificar su coherencia y asegurar la replicabilidad de los resultados (Abad et al., 2011; Goretzko et al., 2021; Rogers, 2022).

El tercer paso es determinar el criterio de extracción de factores, actualmente la literatura es enfática al mencionar que los métodos tradicionales como el criterio de Kaiser (valor propio > 1), el Gráfico de Sedimentación y la Varianza Explicada, son enfoques obsoletos que a menudo sobrestiman el número de factores, en su lugar se destaca el uso de métodos como el Análisis

Paralelo (PA) y el método de Promedio Parcial Mínimo (MAP) que en conjunto con el método Hull o el Análisis de Residuales, han demostrado ser más precisos en la estructuración real de los datos (Izquierdo et al., 2014; Gaskin y Happell, 2014; Govindasamy et al., 2024). Los estudios de simulación realizados por especialistas en medición han demostrado que el PA es una técnica que genera datos aleatorios calculando sus valores propios y comparándolos con los observados, esto lo hace preciso al tener en cuenta la distribución de las variables, además su uso es permitido en matrices de correlación policórica. (Watkins, 2018; Rogers, 2022). A propósito, el Análisis de Componentes Principales (PC) no debe considerarse un análisis factorial, sino que es método de reducción de dimensiones que elimina los errores de medición, pero sobreestima las cargas factoriales y la varianza explicada (Izquierdo et al., 2014).

Para el cuarto paso se selecciona el método de rotación, este método satura mejor la relación entre el factor y los ítems, facilitando así la interpretación que es difícil solo con la matriz inicial, así se recomienda la rotación oblicua como Promax, Direct Quartimin, Probim o Oblimin, puesto que es común que en datos en las ciencias sociales y de la salud los factores estén correlacionados, y solo se justificaría una rotación ortogonal (ejemplo, Varimax o Quartimax) si realmente se demuestra que los factores son independientes (correlaciones $<0.20-0.30$), en cambio para estructuras complejas se sugieren métodos como los de la familia Crawford-Ferguson (CF) como la CF-Equamax y CF-Facparsim (Abad et al., 2011; Goretzko et al., 2021; Ferrando et al., 2022).

En el quinto paso se ajusta la matriz factorial para evaluar el grado de ajuste de la solución, considerando tres aspectos AFE, Aunque son principalmente aplicados para soluciones confirmatorias, se recomiendan aplicar al AFE índices de bondad de ajuste (Ferrando et al., 2022). Así se aplican índices como el Índice de Ajuste Comparativo (Comparative Fit Index, CFI) que compara el ajuste del modelo frente a un modelo nulo y el Índice de Bondad de Ajuste (Goodness of Fit Index, GFI), que evalúan el ajuste “per se”, ambos índices deben mostrar puntuaciones cercanas a 1, o superar el umbral mínimo de 0.90 (Abad et al., 2011). Para el Cuadrado medio de los residuos (Root Mean Square of Residuals, RMSR) que mide la precisión del modelo se espera un valor inferior a 0.06 (Abad et al., 2011; Goretzko et al., 2021; Ferrando et al., 2022). Para finalizar, el Error Cuadrático Medio de Aproximación (Root Mean Square Error of Approximation, RMSEA), que hace una aproximación del modelo a los datos respecto a su complejidad, debe estar entre un valor entre 0.05 y 0.08 para considerarse aceptable (Lorenzo-Seva y Ferrando, 2023).

Capítulo III: Metodología

Tipo de Investigación

Para iniciar, es apropiado destacar que esta investigación se ubica en el paradigma del positivismo. Según Park et al. (2020) desde una perspectiva ontológica considera que la única realidad es observable y medible, lo que permite realizar explicaciones y predicciones coherentes dentro de un marco causal; en términos epistemológicos, el conocimiento se construye de manera rigurosa y objetiva, evitando que los valores de los participantes o del investigador interfieran en la búsqueda de la verdad. De tal manera, esta postura filosófica sostiene que el conocimiento científico se fundamenta únicamente por la experiencia empírica, implica que el mundo puede ser comprendido por hechos y datos analizados con métodos de la ciencia (Tennyson y Volk, 2015; Williamson et al., 2002). En definitiva, Williamson (2018) detalló que el enfoque utiliza datos cuantitativos y razonamiento deductivo para identificar leyes causales y probabilísticas que permitan predecir patrones generales en el comportamiento humano, particularmente inicia con teorías y modelos, selecciona y pone a prueba hipótesis sobre la relación entre variables.

La rigurosidad de los estudios instrumentales generó un compromiso para apegarse al enfoque cuantitativo. Hernández-Sampieri et al. (2014) reconocen que este corrobora teorías y patrones de comportamiento mediante la contrastación de hipótesis, basándose en la recolección de datos, medición numérica y análisis estadístico. Pimienta-Prieto (2017) manifiesta que el modelo de investigación cuantitativa interpreta la realidad con el método hipotético-deductivo de variables cuantificables, apoyándose en instrumentos objetivos y estrategias de investigación experimentales y no experimentales. Baena-Paz (2017) por su parte refiere que en las ciencias la investigación cuantitativa pretende descubrir y aplicar leyes de los fenómenos que pueden ser generalizables, y cuando el objeto de estudio es el comportamiento humano se debe considerar que este es variable e inestable.

En función a las características de investigación, se empleó un diseño no experimental de tipo transversal y alcance descriptivo. Como afirma Ato-García y Vallejo-Seco (2015) este diseño se caracteriza por la falta de manipulación intencionada de variables y la ausencia de asignación aleatoria. Además, Hernández-Sampieri et al. (2014) señalan que se puede ubicar como transversal, puesto que los datos se recolectan y analizan en un único momento que es determinado, esto facilita el estudio de las interrelaciones entre variables que pueden incluir diversos grupos,

objetos y situaciones. En cuanto al alcance descriptivo, Palomino et al. (2015) manifiestan que se encarga de recopilar información sobre el fenómeno para describir sus características y cómo este se manifiesta en un contexto temporal y geográfico específico.

Esta investigación se enmarca en los estudios instrumentales de la Psicología. Montero y León (2007) mencionan que este tipo de estudios forman una categoría centrada en el desarrollo de procedimientos, instrumentos o pruebas, y sus correspondientes propiedades psicométricas. De acuerdo con Carretero-Dios y Pérez (2007) investigadores interesados en este tipo de estudios, aplican estándares adecuados para satisfacer las propiedades científicas en la creación, adaptación y uso de pruebas psicológicas.

Métodos, Técnicas e Instrumentos de Investigación

Es apropiado mencionar que se accedió a la base de datos del proyecto NEXUS, quienes se encargaron de la recopilación de datos para la presente investigación y obtener la aprobación del código de ética para desarrollar del estudio. De tal forma que se usó el muestreo no probabilístico por conveniencia, según Berndt (2020) los participantes se eligen en función a la facilidad de acceso o disponibilidad para el investigador, cuenta como beneficios el ser económico, rápido, aplicable a estudios cuantitativos y cualitativos, además que puede alcanzar una alta validez interna (Andrade, 2021; Elfil y Negida, 2017).

En consecuencia, los responsables en colaboración con el departamento de comunicación, arrancaron con una invitación general por redes sociales y medios de difusión tanto internos como externos, para atraer la atención de estudiantes interesados en participar los que debían cumplir con los siguientes criterios de inclusión: a) tener la mayoría de edad, b) aceptar el consentimiento informado, c) acudir de manera voluntaria a la evaluación. Como criterios de exclusión: a) dejar incompleto los instrumentos, b) completar erróneamente el instrumento marcando más de una opción de respuesta. De tal manera los interesados acudieron a las oficinas de la Unidad Académica de Posgrado de la Universidad Católica de Cuenca donde recibieron información de los objetivos del estudio, el consentimiento informado y las indicaciones de las normas de aplicación. Posteriormente, se procedió a la evaluación utilizando la herramienta informática Google Forms, seguido de completar el Cuestionario sociodemográfico y el Instrumento SDQ-12. A su vez, durante toda la aplicación, el evaluador permaneció presente para resolver cualquier duda y, al

finalizar con la aplicación se agradeció por la participación y se culminó con toda la extracción de la data.

El análisis de datos se llevó a cabo utilizando el software Statistical Package for Social Sciences (IBM-SPSS, versión 26) para el análisis estadístico descriptivo, y la versión 12.04.05 de FACTOR ANALYSIS para realizar el AFE. Se inició con el cálculo de las frecuencias en las variables sociodemográficas, y están presentadas en tablas y gráficos circulares. Posteriormente, se evaluó la adecuación de los datos mediante la observación de medidas de forma asimetría y la curtosis, el índice Kaiser-Meyer-Olkin (KMO) y la prueba de esfericidad de Bartlett. Lo que permitió continuar según con la naturaleza de los datos con la matriz de varianza/covarianza policórica, la varianza explicada, el Análisis Paralelo (PA) y la extracción de la matriz de cargas, esto sin rotación y con rotación oblicua Probim. En este punto, se continuó con la recomendación de ejecutar el PA para la extracción de factores, porque ha demostrado ser preciso en comparación con otros métodos. Además, se optó por una rotación oblicua como lo hizo el estudio que construyó el SDQ-12, además que los factores en ciencias sociales y salud suelen asociarse, pero lo determinó la matriz de correlación policórica, y se recuerda que la rotación ortogonal solo se justifica si los factores son independientes. En relación con las medidas de ajuste CFI y GFI, donde los valores deben ser cercanos a 1 para obtener una buena adecuación del modelo; el RMSR que evalúa la discrepancia media entre las matrices de covarianza observadas y las estimadas, debe ser inferior a 0.06; y el RMSEA que mide el error de aproximación del modelo que debe estar entre valores de 0.05 y 0.08 para ser aceptable.

En cuanto a la fiabilidad del instrumento se empleó el Alfa de Cronbach y el Omega de McDonald mediante el programa Jeffrey's Amazing Statistics Program (JAPS) y JAMOVI. A continuación, se procedió a la baremación donde las respuestas obtenidas fueron puntuadas según las escalas del instrumento, con el puntaje total del autoengaño, la mistificación y la manipulación se establecieron los percentiles 20, 40, 60 y 80 que permitieron determinar la posición relativa de cada sujeto en función a la muestra general y categorizar los puntajes en niveles 5 niveles de “Muy bajo” a “Muy alto”, así se presentó la comparación del desempeño individual en la evaluación que indican el porcentaje de puntuaciones inferiores o superiores del sujeto evaluado. Este proceso facilitó la clasificación de los resultados de la muestra estudiada, para determinar el porcentaje de autoengaño en el SDQ-12 de los participantes de la base de datos del proyecto NEXUS utilizando el software IBM-SPSS para el análisis.

Respecto al instrumento el Self-Deception Questionnaire (SDQ-12) mide el autoengaño mediante de 12 ítems en una escala Likert de 5 opciones de respuesta, donde 1 punto corresponde a la opción “totalmente en desacuerdo” y 5 puntos a la opción “totalmente de acuerdo”, así las puntuaciones totales altos de autoengaño son un indicativo de tendencia o presencia patológica. El cuestionario se compone de un factor de Mistificación que incluye los primeros 6 ítems (1,2,3,4,5 y 6) y un factor de Manipulación que incluye los últimos 6 ítems (7,8,9,10,11 y 12). Investigaciones previas han demostrado que el cuestionario tiene una consistencia interna del coeficiente Alfa de Cronbach $\alpha=0.85$ y puede ser autoadministrado por los participantes (Sirvent et al., 2019).

Universo de Estudio y Tratamiento Muestral

El proyecto NEXUS brindó la matriz de datos de $n=252$ estudiantes que previamente completaron el SDQ-12, sin embargo, se observó que $n=11$ participantes registraron dos respuestas y $n=2$ participantes no registraron ninguna opción. Por lo que se eliminaron y la muestra total fue de $n=239$ estudiantes de la Universidad Católica de Cuenca, mismos que informaron pertenecer mayormente al área de Salud ($n=157$; 65.7%), y estar cursando el 10mo ciclo ($n=173$; 72%) y tener un nivel de estudio de pregrado ($n=87$; 36.4%). En relación con las características sociodemográficas, los participantes fueron en su mayoría mujeres ($n=121$; 50.6%) que tenían entre un rango de edad de 18 -28 años ($n=173$; 72%), estado civil soltera ($n=203$; 84.9%) y no presentaban antecedentes personales de enfermedades ($n=209$; 87.4%). Esto sugiere que los participantes de la presente investigación son adultos jóvenes que muestra mayor representatividad que se detalla a continuación:

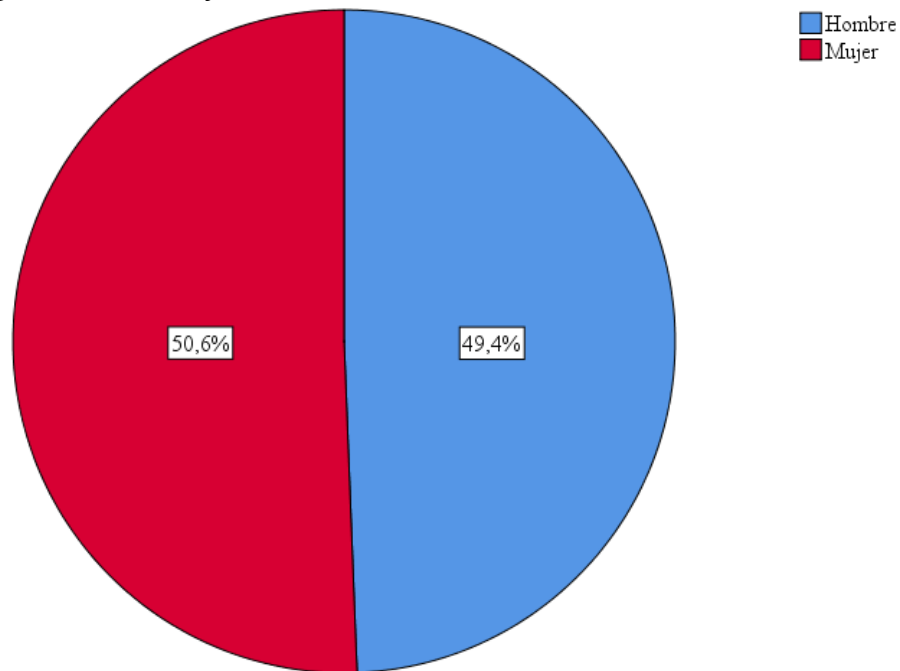
Sexo

Tabla 4. *Análisis Descriptivo de Sexo*

	<i>f</i>	%
Hombre	118	49,4
Mujer	121	50,6

Nota: *f* = Frecuencia; % = Porcentaje

Figura 1. Porcentaje de Sexo



Respecto al sexo el 50,6% (n=121) fueron mujeres y el 49,4% (n=118) fueron hombres. Se presentó una distribución con una ligera mayoría de mujeres en el estudio, los resultados obtenidos muestran que ambos sexos están adecuadamente representados hacia la comprensión del autoengaño.

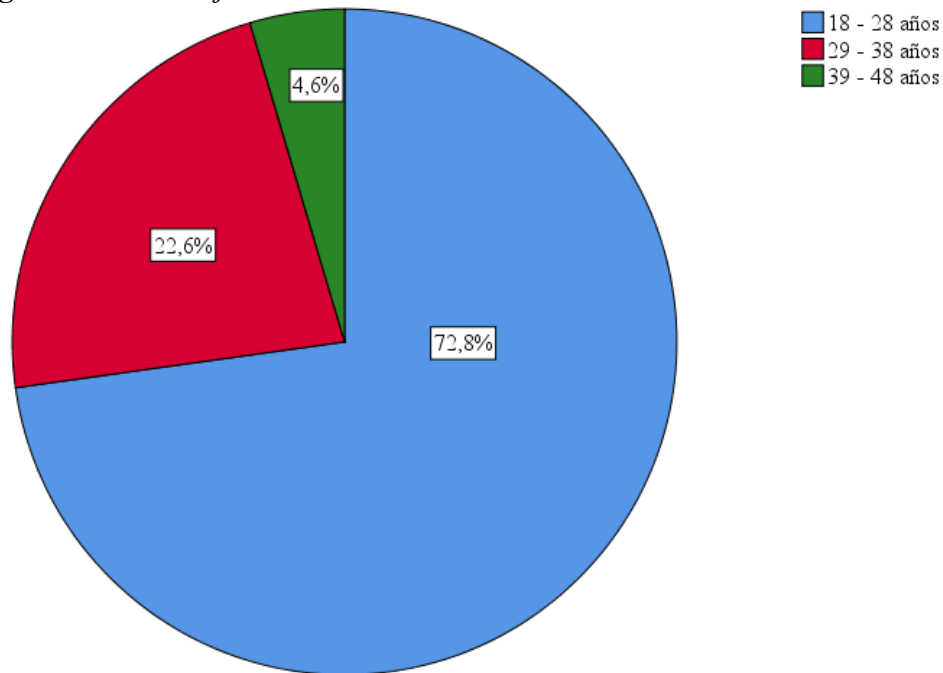
Edad

Tabla 5. Análisis Descriptivo de Edad

	<i>F</i>	%
18 - 28 años	174	72,8
29 - 38 años	54	22,6
39 - 48 años	11	4,6

Nota: *f*=Frecuencia; %=Porcentaje

Figura 2. Porcentaje de Edad



La edad de los participantes $n=239$ estuvo conformada en su mayoría por un rango de 18 – 28 años ($n=174$; 72,8%), seguido por los rangos 29 - 38 años ($n=54$; 22,6%) y 39 - 48 años ($n=11$; 4,7%). Lo que implica que hay consistencia con la población objetivo, porque la muestra está compuesta principalmente por adultos jóvenes que superan la cuarta parte de la muestra.

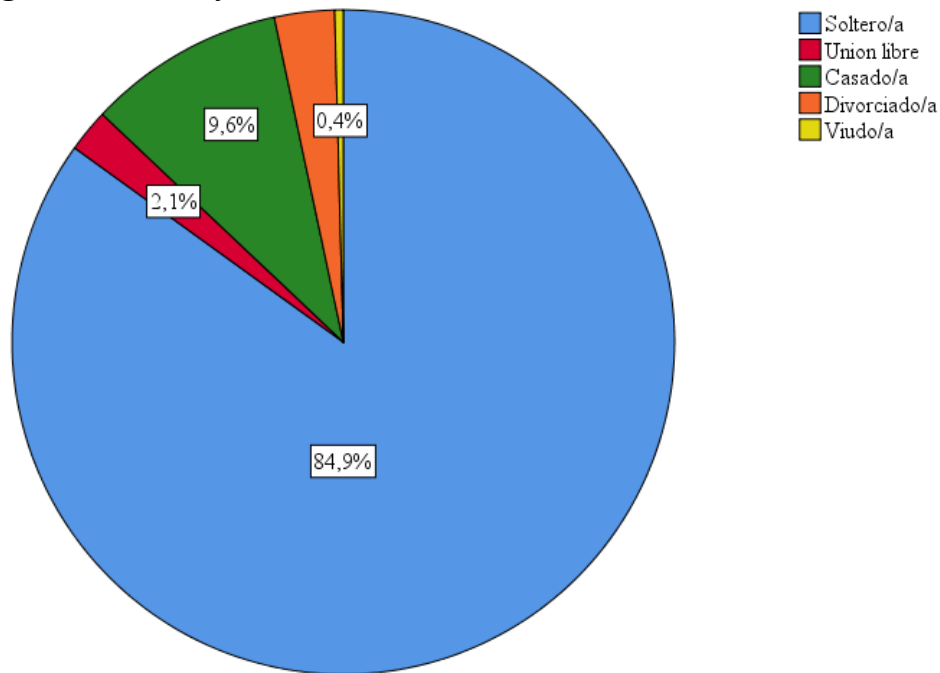
Estado Civil

Tabla 6. Análisis Descriptivo de Estado Civil

	<i>f</i>	%
Soltero/a	203	84,9
Unión libre	5	2,1
Casado/a	23	9,6
Divorciado/a	7	2,9
Viudo/a	1	0,4

Nota: f=Frecuencia; %=Porcentaje

Figura 3. Porcentaje de Estado Civil



Del total de la muestra (n=239), el 84,9% (n=203) informó encontrarse Soltero/a, mientras que una menor proporción con el 9,6% (n=23) se encuentran Casado/a, Divorciado/a (n=7; 2,9%), o en Unión libre (n=5; % 2,1), y Viudo/a (n=1; 0,4%). Lo que refleja la diversidad del estado civil de los participantes, marcada por una tendencia a de solteros que puede explicarse por variables del contexto universitario.

Estado de Carrera

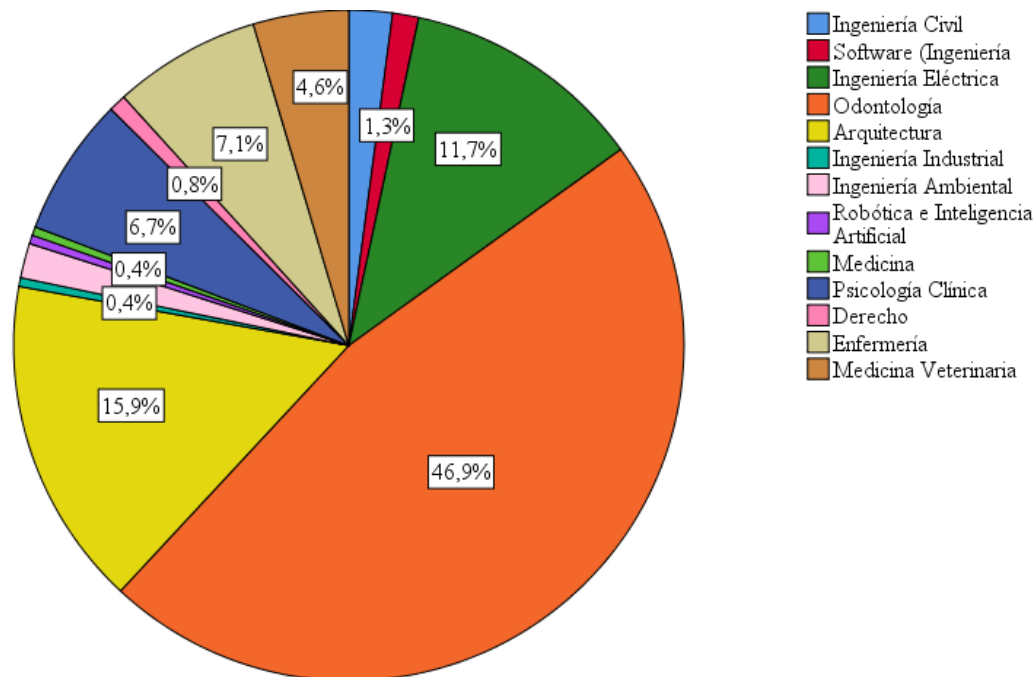
Tabla 7. Análisis Descriptivo de Estado de la Carrera

	<i>f</i>	%
Ingeniería Civil	5	2,1
Software (Ingeniería)	3	1,3
Ingeniería Eléctrica	28	11,7
Odontología	112	46,9
Arquitectura	38	15,9
Ingeniería Industrial	1	0,4
Ingeniería Ambiental	4	1,7
Robótica e Inteligencia Artificial	1	0,4

Medicina	1	0,4
Psicología Clínica	16	6,7
Derecho	2	0,8
Enfermería	17	7,1
Medicina Veterinaria	11	4,6

Nota: f=Frecuencia; %=Porcentaje

Figura 4. Porcentaje de las Áreas de Académicas



El área de estudio universitario más representativo entre los n=239 participantes fue Odontología con el 46,9% (n=112), seguida por Arquitectura con el 15,9% (n=38) e Ingeniería Eléctrica con el 11,7% (n=28) tienen un porcentaje considerable, mientras que algunas carreras del ámbito de la salud como Enfermería (n=17; 7,1%), Psicología Clínica (n=16; 6,7%) y Medicina Veterinaria (n=11; 4,6%) tuvieron una participación aceptable, esto con excepción de Medicina (n=1; 0,4%) que junto a Ingeniería Civil (n=5; 2,1%), Ingeniería Ambiental (n=4; 1,7%), Software (Ingeniería; n=3; 1,3), Derecho (n=2; 0,8%) y Robótica e Inteligencia Artificial (n=1; 0,4%) tuvieron una participación mínima. Los resultados sugieren heterogeneidad en el interés de la participación de las carreras en la temática del autoengaño, siendo unas más representativas que otras.

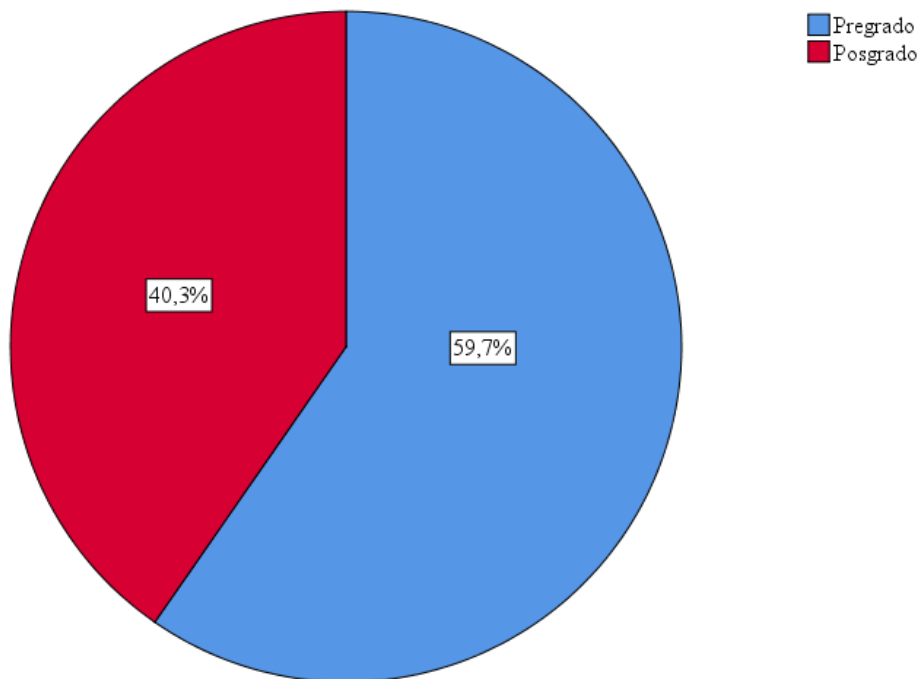
Nivel de Estudios

Tabla 8. Análisis Descriptivo de Nivel de Estudios

	<i>f</i>	%
Pregrado	152	63,6
Posgrado	87	36,4

Nota: *f*=Frecuencia; %=Porcentaje

Figura 5. Porcentaje del Nivel de Estudios



En cuanto al nivel de estudio de la muestra final de $n=239$ estudiantes, se reveló una distribución desigual con un total de $n=152$ participantes en el nivel de pregrado que equivale al 63,6% y un total de $n=87$ que fueron del nivel de posgrado que representa el 36,4%. A pesar de que los estudiantes de pregrado mostraron una participación ligeramente mayor, es importante destacar que la presencia de estudiantes de posgrado tuvo una representación significativa.

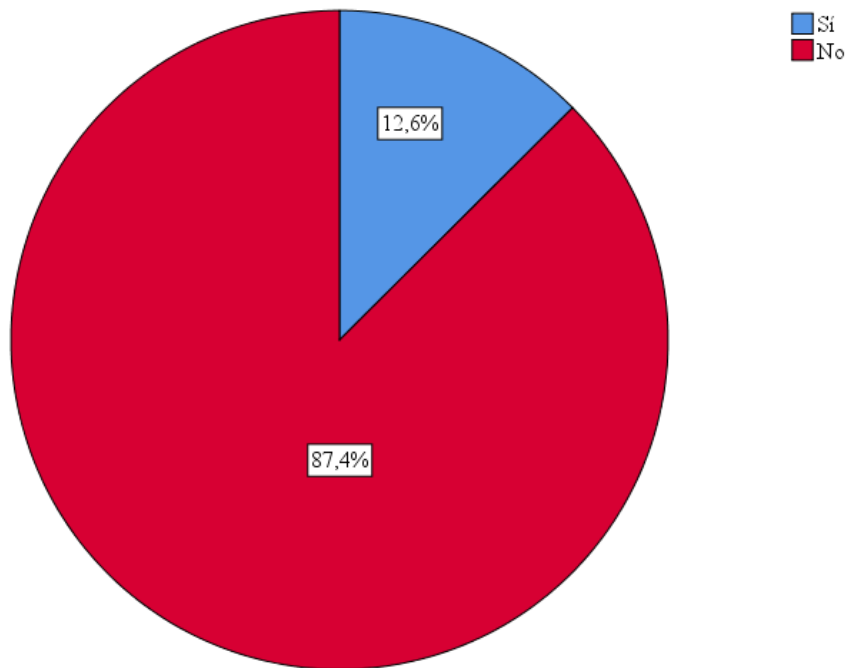
Antecedentes de Enfermedades

Tabla 9. *Análisis Descriptivo de Antecedentes Personales de Enfermedades*

	f	%
Sí	30	12,6
No	209	87,4

Nota: f=Frecuencia; %=Porcentaje

Figura 6. *Porcentaje del Antecedentes Personales de Enfermedades*



Del total de participantes $n=239$, la mayoría $n=209$ (87,4%) estudiantes reportaron no tener antecedentes personales de enfermedades, esto en comparación con $n=30$ (12,6%) quienes sí lo reportaron. Los resultados identifican que cerca de la cuarta parte de la muestra presenta condiciones de salud preexistentes.

Capítulo IV: Resultados, Tratamiento Estadístico, Representación Gráfica y Propuesta

Previo a ejecutar el AFE, se utilizó la prueba de adecuación de los datos. A continuación, se presenta la tabla con los análisis descriptivos univariados de los ítems evaluados, resultados que mostraron una variabilidad en las respuestas de los 12 ítems con la media más alta perteneciente al Ítem1 ($X = 2.874$; $DS=1.26$), y la media más baja como la del Ítem6 ($X = 1.833$; $DS=1.17$). Igualmente, se observó que varios ítems presentaron valores absolutos mayores a ± 1 en asimetría y curtosis, lo que indica que no siguen una distribución normal, por lo que se recomienda utilizar la correlación policórica para el AFE.

Tabla 10. *Análisis Descriptivos Invariados*

	Media	Desviación estándar	Intervalo de confianza (95%)	Varianza	Asimetría	Curtosis
Ítem1	2.874	1.26	(2.66 - 3.08)	1.608	-0.171	-1.15
Ítem2	2.686	1.28	(2.47 - 2.90)	1.63	0.18	-1.151
Ítem3	2.644	1.34	(2.42 - 2.87)	1.794	0.177	-1.186
Ítem4	2.782	1.33	(2.56 - 3.00)	1.76	0.146	-1.179
Ítem5	2.611	1.29	(2.40 - 2.83)	1.677	0.23	-1.171
Ítem6	1.833	1.17	(1.64 - 2.03)	1.353	1.339	0.8
Ítem7	2.159	1.28	(1.95 - 2.37)	1.623	0.772	-0.593
Ítem8	2.448	1.37	(2.22 - 2.68)	1.879	0.614	-0.852
Ítem9	2.079	1.25	(1.87 - 2.29)	1.571	0.835	-0.531
Ítem10	2.732	1.38	(2.50 - 2.96)	1.895	0.2	-1.203
Ítem11	1.854	1.24	(1.65 - 2.06)	1.531	1.252	0.303
Ítem12	2.247	1.34	(2.03 - 2.47)	1.784	0.757	-0.667

En cuanto a la idoneidad del muestreo para realizar el AFE, se conformó con la prueba Kaiser-Meyer-Olkin que obtuvo un $KMO=0.83$ y sugiere que el número de la muestra es bueno para el ajuste del modelo. Para la segunda conocida como el índice de Bartlett, se reconoció que fue estadísticamente significativa ($\chi^2 = 1267.2$, $gl = 66$ $p\text{-value}=0.0001$) lo que indica que no existe similitud en la matriz de correlaciones y sugiere la presencia de factores subyacentes.

Tabla 11. Adecuación de la Matriz de Correlación Policórica

Matriz de Correlación		
Medida Kaiser-Meyer-Olkin		0.83
Prueba de esfericidad de		1267.2
Bartlett	gl	66
	p-value	0.000010

Nota: gl=grados de libertad; p-value= nivel de significancia

En este orden, se obtuvo un matriz de varianza/covarianza estandarizada de correlación policórica que detalló correlaciones moderadas y bajas entre la mayoría de los 12 ítems, siendo el Ítem8 la excepción que muestran correlaciones muy débiles en comparación con los demás ítems, lo que podría indicar que es más independiente. En gran parte varios ítems comparten una similitud notable, posiblemente reflejando las correlaciones que refuerza la necesidad de aplicar un AFE para identificar posibles factores latentes que puedan explicar sus interrelaciones.

Tabla 12. Matriz de Varianza/Covarianza Estandarizada (Correlación Policórica)

	Ítem1	Ítem2	Ítem3	Ítem4	Ítem5	Ítem6	Ítem7	Ítem8	Ítem9	Ítem10	Ítem11	Ítem12
Ítem1	1.000											
Ítem2	0.535	1.000										
Ítem3	0.409	0.408	1.000									
Ítem4	0.370	0.548	0.502	1.000								
Ítem5	0.230	0.371	0.410	0.331	1.000							
Ítem6	0.169	0.368	0.328	0.223	0.369	1.000						
Ítem7	0.092	0.391	0.236	0.240	0.230	0.403	1.000					
Ítem8	0.032	0.188	0.062	-0.018	0.067	0.240	0.347	1.000				
Ítem9	0.138	0.288	0.108	0.096	0.263	0.326	0.712	0.374	1.000			
Ítem10	0.176	0.355	0.339	0.336	0.258	0.307	0.633	0.172	0.616	1.000		
Ítem11	0.185	0.372	0.159	0.171	0.202	0.403	0.623	0.379	0.663	0.574	1.000	
Ítem12	0.153	0.350	0.323	0.319	0.352	0.428	0.599	0.228	0.516	0.642	0.695	1.000

La siguiente tabla 13 correspondiente a la varianza explicada basada en valores propios, muestra que la posibilidad de dos factores que explican la mayor parte de la información en los datos, el primer lo hace con el 40.28% y el segundo con el 16.04% de la varianza total, acumulando un

56.33% de la varianza. En contraste, a partir del tercer factor, la varianza explicada disminuye considerablemente con los factores 3 y 4 explicando solo el 7.81% y 7.44% de la varianza. Esto sugiere que existe una posibilidad que el análisis podría ser simplificado a dos factores sin perder información significativa.

Tabla 13. *Varianza Explicada Basada en Valores Propios*

	Valor propio	Proporción de varianza	Proporción acumulada de varianza
1	4.83405	0.40284	0.40284
2	1.92507	0.16042	0.56326
3	0.93737	0.07811	
4	0.89313	0.07443	
5	0.65267	0.05439	
6	0.61200	0.05100	
7	0.56287	0.04691	
8	0.48737	0.04061	
9	0.33305	0.02775	
10	0.31200	0.02600	
11	0.26459	0.02205	
12	0.18583	0.01549	

A la varianza explicada previamente identificada de los datos por cada factor, se suma el Análisis Paralelo (PA) para definir los factores a retener en el SDQ-12 que no sean producto del azar. El primer factor explica un 45.75% de la varianza, muy por encima de la media de la varianza aleatoria (16.97%), y el segundo factor explica un 17.60%, también superior al valor aleatorio (15.15%). Del mismo modo, a partir del tercer factor la varianza explicada por los datos reales es menor que la varianza esperada por azar, indicando que estos factores no son estadísticamente significativos. Esto significa que solo los dos primeros factores aportan información relevante, y se puede tomar la decisión de retener sólo dos factores en el modelo.

Tabla 14. *Análisis Paralelo (PA) Basado en el Análisis Factorial de Rango Mínimo*

	Datos reales % de varianza	Media de % de varianza aleatorio	Percentil 95 de % de varianza aleatorio
1	45.7490*	16.9654	19.6559
2	17.6049*	15.1474	17.2657
3	8.7445	13.4534	15.0931
4	6.4556	11.9662	13.4268
5	5.2396	10.3805	11.6185
6	4.1404	8.9360	10.0824
7	3.8689	7.5224	8.7809
8	3.1832	6.1377	7.6112
9	2.2325	4.6521	6.1888
10	1.6886	3.1662	4.8496
11	1.0929	1.6727	3.1563

La tabla 15 muestra los resultados de un análisis de factores sin rotación, con las cargas de cada ítem en dos factores (F1 y F2) y sus comunalidades (h^2). Los ítems con cargas altas h^2 que se aproximen a 1 indican una fuerte asociación con ese factor, mientras que los ítems con bajas comunalidades próximas a 0, no están bien representados por los factores extraídos. En general, los factores explican una cantidad significativa de la varianza de los ítems con altas cargas, aunque algunos ítems tienen comunalidades bajas, sugiriendo que podrían necesitar ajustes, como una rotación de factores para mejorar la interpretación o considerar su exclusión del análisis.

Además, en los resultados de los pesos de rotación robusta el valor h (promedio de los valores diagonales en la matriz de varianza/covarianza asintótica para cada variable) indica la estabilidad de las correlaciones de cada variable con los factores extraídos, mientras que w (valor de la ponderación robusta de cada variable) que refleja la importancia de cada variable en la definición de la estructura factorial. En general, las variables con valores bajos como Ítem6 ($w=0.0041$) y Ítem8 ($w=0.0001$) podrían contribuir menos al modelo.

Tabla 15. Matriz de Carga Sin Rotación

	F 1	F2	Comunalidad (h ²)	Pesos Rotación Robusta	
				h	w
Ítem1	0.363	-0.444	0.329	1.4509	0.0353
Ítem2	0.626	-0.401	0.553	1.2444	0.1726
Ítem3	0.487	-0.496	0.483	1.3203	0.1221
Ítem4	0.479	-0.527	0.507	1.3269	0.1178
Ítem5	0.455	-0.267	0.279	1.3454	0.1054
Ítem6	0.539	-0.050	0.293	1.4979	0.0041
Ítem7	0.768	0.303	0.682	1.1638	0.2262
Ítem8	0.339	0.238	0.172	1.5039	0.0001
Ítem9	0.713	0.413	0.679	1.2101	0.1954
Ítem10	0.731	0.130	0.551	1.1036	0.2662
Ítem11	0.755	0.332	0.680	1.2832	0.1468
Ítem12	0.759	0.134	0.594	1.1985	0.2031

Nota: F1=Mistificación; F2=Manipulación

En la matriz de cargas rotadas se presentan las cargas de cada variable en dos factores, con valores que no son inferiores a 0.350, lo que implica que ninguna variable debe ser omitida en la solución final. De tal manera que todas las variables contribuyen de manera significativa a los factores rotados y tienen una relación relevante con al menos uno de los factores. Las cargas más altas indican una fuerte asociación con los respectivos factores, lo que refuerza la importancia de cada variable en la estructura final del modelo.

Tabla 16. Matriz de Carga Rotada

	F 1	F 2
Ítem1	0.620	
Ítem2	0.682	
Ítem3	0.726	
Ítem4	0.755	
Ítem5	0.470	
Ítem6		0.354

Ítem7	0.828
Ítem8	0.456
Ítem9	0.883
Ítem10	0.652
Ítem11	0.844
Ítem12	0.676

Nota: F1=Mistificación; F2=Manipulación

En la correlación entre estos factores Mistificación y Manipulación, se encontró una correlación positiva, moderada y significativamente que es diferente de cero, lo que sugiere que los factores están relacionados con la certeza de que no es producto del azar. Esto significa que a medida que aumenta la tendencia a mistificar, también es probable que la manipulación incremente, indicando que estos fenómenos comparten ciertos mecanismos subyacentes o son parte de un patrón común.

Tabla 17. *Matriz de Correlación entre Factores*

Factor	F1	F2
F1	1.000	
F2	0.475*	1.000

Nota: F1=Mistificación; F2=Manipulación; * Significativamente diferente de cero en la población

Para culminar con el AFE, se aplicó una evaluación del modelo resultante con las medidas de ajuste presentadas a continuación, mismas que sugieren que la estructura subyacente se ajusta adecuadamente a los datos. El CFI=0.972 y el GFI=0.952 están por encima del umbral mínimo recomendado de 0.90 puntos. Mientras que del RMSR=0.0507 se presentó con un valor que sugiere un ajuste adecuado del modelo, y el RMSEA=0.074 indicó que el ajuste del modelo a los datos que es razonablemente bueno.

Tabla 18. *Medidas de Ajuste*

CFI	GFI	RMSR	RMSEA	IC 90% del RMSEA	
				Inferior	Superior
0.973	0.989	0.0507	0.074	0.0184	0.0692

En lo que respecta al Cuestionario de Autoengaño de 12 ítems (SDQ-12) sin la inversión de ítems, reportó una confiabilidad alta de Alfa de Cronbach $\alpha=0.819$ y Omega de McDonald $\omega=0.825$, lo que sugiere que es un instrumento con una buena fiabilidad. También se obtuvo una adecuada confiabilidad para sus factores Mistificación con $\alpha=0.746$ y $\omega=0.749$ y Manipulación con $\alpha=0.814$ y $\omega=0.828$. Los resultados del análisis de confiabilidad respaldan la utilidad para medir el autoengaño en adultos, consistencia que cuenta con poca fuente de error, adecuada para la población objetivo y tiene un grado apropiado de replicabilidad.

Tabla 19. *Fiabilidad del Cuestionario de Autoengaño de 12 ítems (SDQ-12).*

	Alfa de Cronbach	ω de McDonald
Ítem1	0.816	0.823
Ítem2	0.799	0.808
Ítem3	0.809	0.818
Ítem4	0.81	0.818
Ítem5	0.813	0.82
Ítem6	0.809	0.817
Ítem7	0.796	0.801
Ítem8	0.828	0.83
Ítem9	0.801	0.807
Ítem10	0.795	0.801
Ítem11	0.799	0.805
Ítem12	0.793	0.799
Total	0.819	0.825
Mistificación (ítems: 1-6)	0.746	0.749
Manipulación (ítems: 7-12)	0.814	0.828

Establecida la confiabilidad del SDQ-12 y sus respectivos factores en los datos, se inició la baremación que permitió mediante medidas de posición con percentiles para configurar la clasificación del instrumento. Los percentiles del 1 al 99 obtenidos fundamentan la categorización de los niveles de los puntajes totales del SDQ-12 y para los factores que lo componen, que informaron los participantes respecto a las respuestas registradas en el contexto universitario.

Tabla 20. Percentiles

Percentiles	Autoengaño	Mistificación	Manipulación
99	55	28	30
98	50	26	29
97	48	25	26
96	46	24	25
95	45	23	24
94	45	23	24
93	43	23	24
92	42	22	24
91	41	22	22
90	41	22	22
9	17	8	6
89	40	22	22
88	39	22	21
87	39	22	20
86	38	21	20
85	38	21	20
84	38	21	19
83	38	21	19
82	37	20	19
81	37	20	18
80	37	20	18
8	17	8	6
79	36	20	18
78	35	20	18
77	35	19	18
76	35	19	17
75	35	19	17
74	34	19	17
73	34	19	17
72	34	19	16
71	34	19	16
70	33	19	16
7	17	8	6
69	33	19	16
68	33	18	15
67	33	18	15
66	32	18	15
65	32	18	15
64	32	18	15
63	32	18	15
61	31	17	14
60	31	17	14
6	16	7	6

59	31	16	14
58	31	16	14
57	30	16	14
56	30	16	13
55	30	16	13
54	30	16	13
53	29	16	13
52	29	16	13
51	28	15	13
50	28	15	12
5	16	7	6
49	28	15	12
48	28	15	12
47	28	15	12
46	28	15	12
45	27	15	12
44	27	14	12
43	27	14	12
42	27	14	11
41	26	14	11
40	26	14	11
4	15	7	6
39	26	14	11
38	26	14	11
37	25	14	10
36	25	13	10
35	25	13	10
34	25	13	10
33	25	13	10
32	24	13	10
31	24	13	10
30	24	13	10
3	13	6	6
29	23	12	10
28	23	12	10
27	23	12	10
26	22	12	9
25	22	12	9
24	22	11	9
23	21	11	9
22	21	11	9
21	21	11	9
20	21	10	9
2	13	6	6
19	20	10	9
18	20	10	8

17	20	10	8
16	19	10	8
15	19	10	8
14	18	9	7
13	18	9	7
12	18	9	7
11	18	8	6
10	18	8	6
1	12	6	6

Utilizando los datos de los percentiles de la muestra total n=239, se logró identificar la calificación del SDQ-12 en adultos universitarios. La Tabla 21 expone que los niveles de normalidad para el Autoengaño son los puntajes ≤ 21 pertenecen al nivel muy bajo, entre 22 a 26 puntos se consideran en un nivel bajo, los puntajes entre 27 a 31 son del nivel moderado, en tanto que el nivel alto es de 32 a 37 y los puntos ≥ 38 son de nivel muy alto.

En relación con los factores, se destaca que en la Mistificación los puntajes ≤ 10 corresponden al nivel muy bajo, entre 11 a 14 puntos son del nivel bajo, para el nivel moderado oscilan entre 15 a 17 puntos, 18 a 20 puntos se considera un nivel alto y puntajes ≥ 21 pertenece al nivel muy alto. Por el contrario, en la Manipulación los puntajes ≤ 9 se ubican en niveles muy bajos, 10 a 11 puntos corresponden al nivel bajo, entre 12 a 14 se consideran nivel moderado, 15 a 18 pertenecen al nivel alto y ≥ 19 puntos establecen el nivel muy alto.

Tabla 21. *Baremación*

Percentil	Puntajes de Autoengaño	Puntajes de Mistificación	Puntajes de Manipulación	Nivel
99	55	28	30	Muy alto
80	37	20	18	Alto
60	31	17	14	Moderado
40	26	14	11	Bajo
20	21	10	9	Muy bajo

La baremación de los resultados orientó los análisis descriptivos de la frecuencia para Autoengaño, Mistificación y Manipulación. Las puntuaciones obtenidas se agruparon en grupos de datos que manifestó patrones de los factores en la muestra estudiada y apoyó la contextualización de la dinámica del autoengaño.

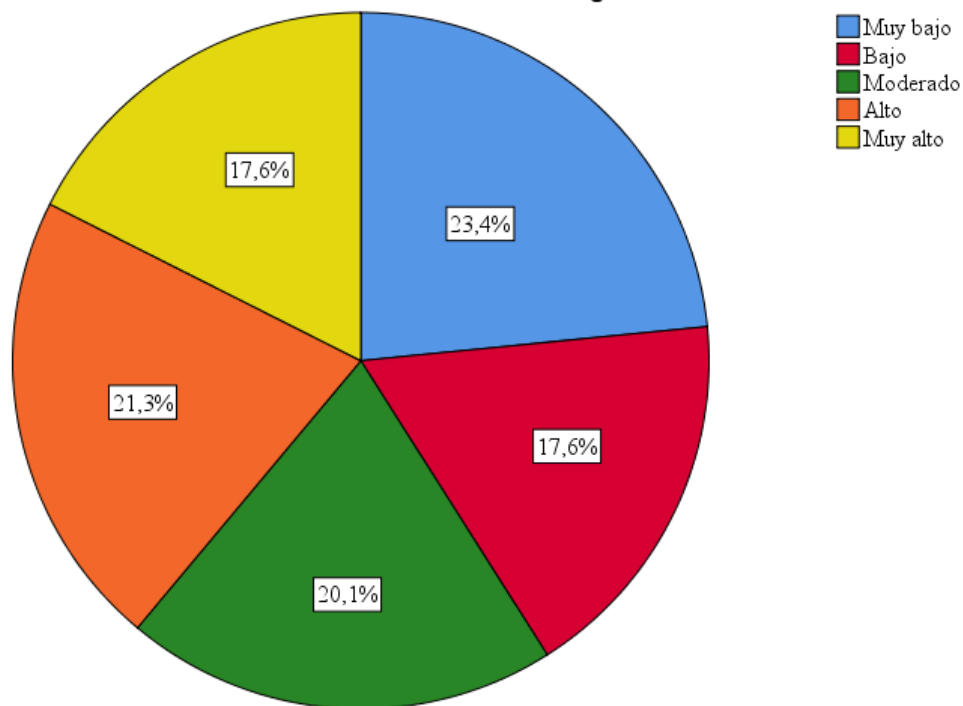
Autoengaño

Tabla 22. Nivel de Autoengaño

	<i>f</i>	%
Muy bajo	56	23,4
Bajo	42	17,6
Moderado	48	20,1
Alto	51	21,3
Muy alto	42	17,6

Nota: *f*=Frecuencia; %=Porcentaje

Figura 7. Porcentaje del Autoengaño



Del total de la muestra $n=239$ existe una ligera superioridad de quienes obtuvieron un nivel muy bajo del autoengaño que se presenta con el 23,4% ($n=56$), seguido del nivel alto en el 21,3% y por los niveles moderados con el 20,1% ($n=48$), en menor porción se ubicaron los niveles muy altos y los niveles bajos y altos con el 17,6% ($n=42$) para cada uno. Lo que se interpretaría como una diferente intensidad del autoengaño entre los participantes, para algunos esta variabilidad puede ser problemática, y progresivamente se presenta dentro de los parámetros normales hasta

evidenciarse casi ser inexistente, no puede asegurarse una tendencia marcada, pero se puede inferir que un porcentaje de la muestra de participantes tienen un nivel de autoengaño patológico.

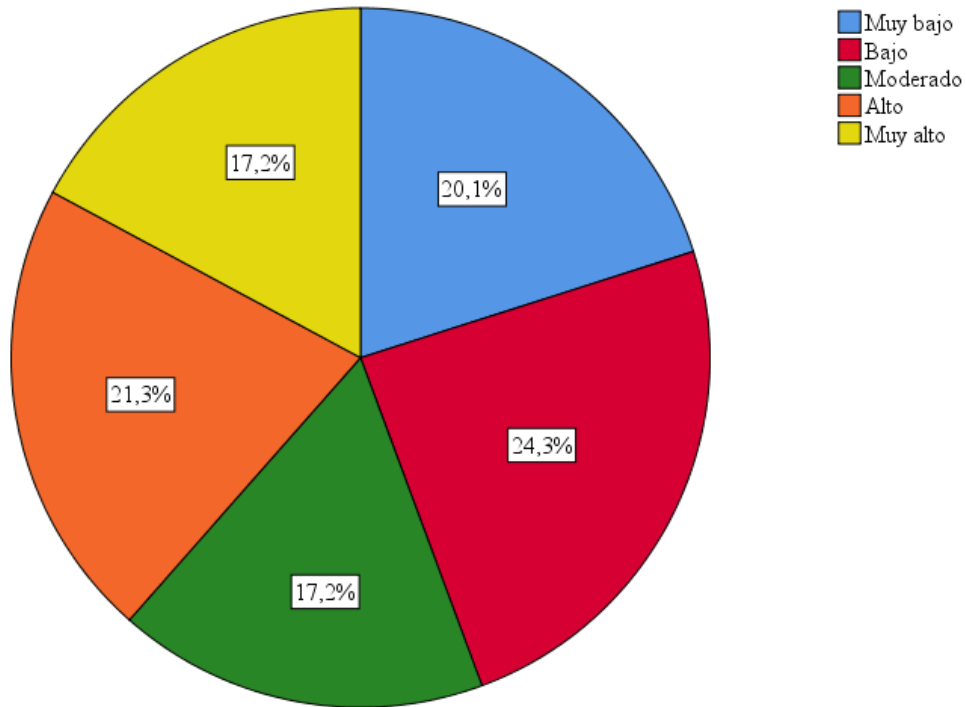
Mistificación

Tabla 23. *Nivel de Mistificación*

	<i>f</i>	%
Muy bajo	48	20,1
Bajo	58	24,3
Moderado	41	17,2
Alto	51	21,3
Muy alto	41	17,2

Nota: *f*=Frecuencia; %=Porcentaje

Figura 8. *Porcentaje del Mistificación*



Del total de los participantes $n=239$ la mayor parte con $n=58$ que representa el 24,3% se agruparon en el nivel bajo que es poco dominante, puesto que el nivel alto con $n=51$ es el 21,3% y $n=48$ de los niveles muy bajo que es el 20,1% siendo próximos entre sí, como también ocurre entre los

niveles muy alto y los niveles moderados con 17,2% de n=41 puntos. Estos valores que se muestran próximos refiere la presencia de una tendencia a utilizar la mistificación como herramienta en la vida cotidiana, lo que indica que las personas evaluadas a menudo recurren a la creación de una realidad alterna o fantástica para manejar complejidades y desafíos de la vida diaria.

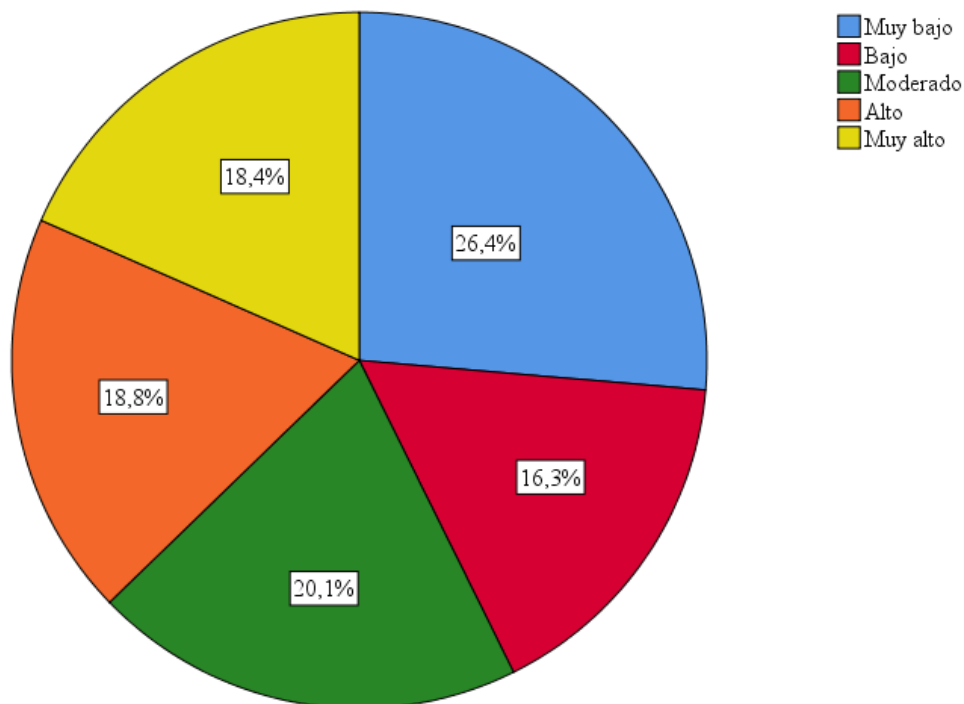
Manipulación

Tabla 24. Nivel de Manipulación

	<i>f</i>	%
Muy bajo	63	26,4
Bajo	39	16,3
Moderado	48	20,1
Alto	45	18,8
Muy alto	44	18,4

Nota: *f*=Frecuencia; %=Porcentaje

Figura 9. Porcentaje de Manipulación



Este apartado a diferencia de los anteriores expone que los participantes n=239 tienden en su mayoría a niveles muy bajos de manipulación con el 26,4% (n=63), seguido del nivel moderado

que presenta el 20,1% (n=48), mientras el nivel alto representado con el 18,8% (n=45) y el nivel alto con el 18,4% (n=44) que marca poca diferencia en los porcentajes, y el nivel menos representado fue el nivel bajo (n=39). En este caso la agrupación mostró uniformidad para la manipulación, se determina que existen participantes que intentaron engañarse a sí mismos para mantener una imagen positiva durante la evaluación.

Discusión

El análisis estadístico AFE aplicado a la matriz de datos de los participantes del proyecto NEXUS que completaron el SDQ-12 informa la agrupación de los 2 factores Mistificación y Manipulación. Este hallazgo concuerda con el estudio original de Sirvent et al. (2019) quienes identificaron con el AFE que los 12 ítems se dividen en el factor mistificación y manipulación. Así también lo confirmó Barani et al. (2022) con el análisis a la validez interna del SQ-12 donde concluyeron que la división en dos factores del autoengaño es aceptable. Sin embargo, los resultados obtenidos no coinciden con otras propuestas teóricas que postulan diferentes modelos, Costa y Filho (2020) sugieren un modelo de 4 factores del autoengaño, lo que refleja una conceptualización más amplia del fenómeno que involucra dimensiones adicionales. En cambio, la postura de Pereira y Cabral (2022) defienden la unidimensionalidad del constructo, proponiendo que el autoengaño debiera comprenderse como un fenómeno único y global, sin necesidad de desglosarlo en factores separados. De momento con los resultados obtenidos, se determina un apoyo a las teóricas del constructo en el que se basa el instrumento para medir el autoengaño mediante la mistificación y manipulación en diferentes contextos.

Los resultados de la dirección del puntaje en el Ítem8 y la agrupación del Ítem6 al factor de Manipulación, podrían resaltar la diferencia de la construcción del autoengaño en el contexto cultural. Esto concuerda con Von Hippel y Trivers (2011), quienes argumentan que cada cultura construye formas distintas de comprender las normas que rigen su entendimiento de valores y moralidad. Por otro lado, se difiere con Bortolotti y Mameli (2012), quienes exponen que las normas culturales no tienen un impacto significativo en la propensión al autoengaño. Por lo tanto, se puede inferir que el contexto cultural, está asociado con la prevalencia y manifestación del autoengaño, dado que las creencias y necesidades de cada sociedad impactan en la forma en que los individuos perciben y justifican sus realidades.

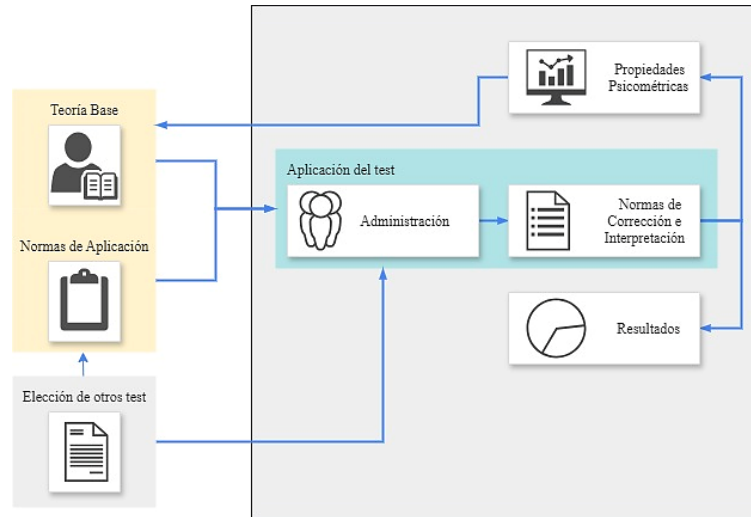
La confiabilidad de la escala general autoengaño y sus factores mistificación y manipulación, fue apropiada, lo que demuestra una consistencia en función a las puntuaciones de los 12 ítems. Por lo tanto, los resultados de la fiabilidad respaldan lo mencionado por Zhong y Mo (2019) y Liu et al., (2019) quienes refieren que una de las formas para estudiar el autoengaño es mediante evaluaciones de escalas psicométricas. En definitiva, con la confiabilidad reportada en los resultados sobre las dimensiones del SDQ-12, es posible determinar que cuentan con puntuaciones fiables que aseguran un adecuado funcionamiento para medir el del autoengaño. Además, la presencia de niveles de autoengaño en la mayoría de la muestra de este estudio, concuerda con lo observado por Schwardmann y Van der Weele (2019), quienes indican que en promedio personas, al percibirse a sí mismas como más competentes y positivas, tienden a involucrarse en procesos de autoengaño.

En los resultados preliminares, también se identificó la presencia de patrones potencialmente patológicos en un porcentaje de la muestra con el 17,6% (n=42), aunque la mayor tendencia fue en los niveles muy bajos, moderados y altos de autoengaño. Hallazgo que se alinea con la referencia Sirvent et al. (2019) de que el autoengaño no es un patológico inmediatamente, sino que varía a través de los individuos. Esta variedad en los niveles coincide con lo mencionado por Dash y Lalatendu (2020), quienes sugieren que el autoengaño puede servir como una herramienta para evitar conflictos cognitivos de verdades angustiosas. En relación con los factores Mistificación y Manipulación, también se identificó un porcentaje de puntuaciones altas que como Vecina (2018) y Rossi-Goldthorpe et al. (2021) sugieren que los individuos pueden distorsionar la realidad para justificar actitudes disonantes que involucran problemas interpersonales, como las conductas violentas. Además, la manipulación de las percepciones ajenas se interpreta como una estrategia para preservar el bienestar psicológico mediante la aprobación social (Lajunen y Gaygısız, 2019). Por lo tanto, los hallazgos de esta investigación subrayan la necesidad de herramientas más refinadas para evaluar el autoengaño y la manipulación, como las escalas adaptadas y validadas psicométricamente, para poder comprender mejor los procesos psicológicos involucrados en la construcción de la realidad y la gestión de impresiones.

Propuesta

Esquema

Figura 10. *Contrastación de fundamento teórico y medición.*



Desarrollo de la Propuesta

Análisis de Involucrados

Identificar todos aquellos que pudieran tener interés o que pudieran beneficiarse directa e indirectamente

- Profesionales de distintas disciplinas.
- Gestores de talento humano.
- Jueces y peritos.
- Centros de salud mental, hospitales y clínicas.
- Organismos gubernamentales.
- Universidades, centros de investigación.
- Proyecto NEXUS
- Población en general
- Comunidad científica

Investigar sus roles, intereses, poder relativo y capacidad de participación

- **Roles:** técnico responsable, tutor investigador, docente de titulación y maestrante.
- **Interés:** propiedades psicométricas del SDQ-12 para la detección del autoengaño en adultos.

- **Poder relativo y capacidad de participación:** aporte significativo a la teorización y definición del autoengaño, y alta participación como parte del proyecto NEXUS.

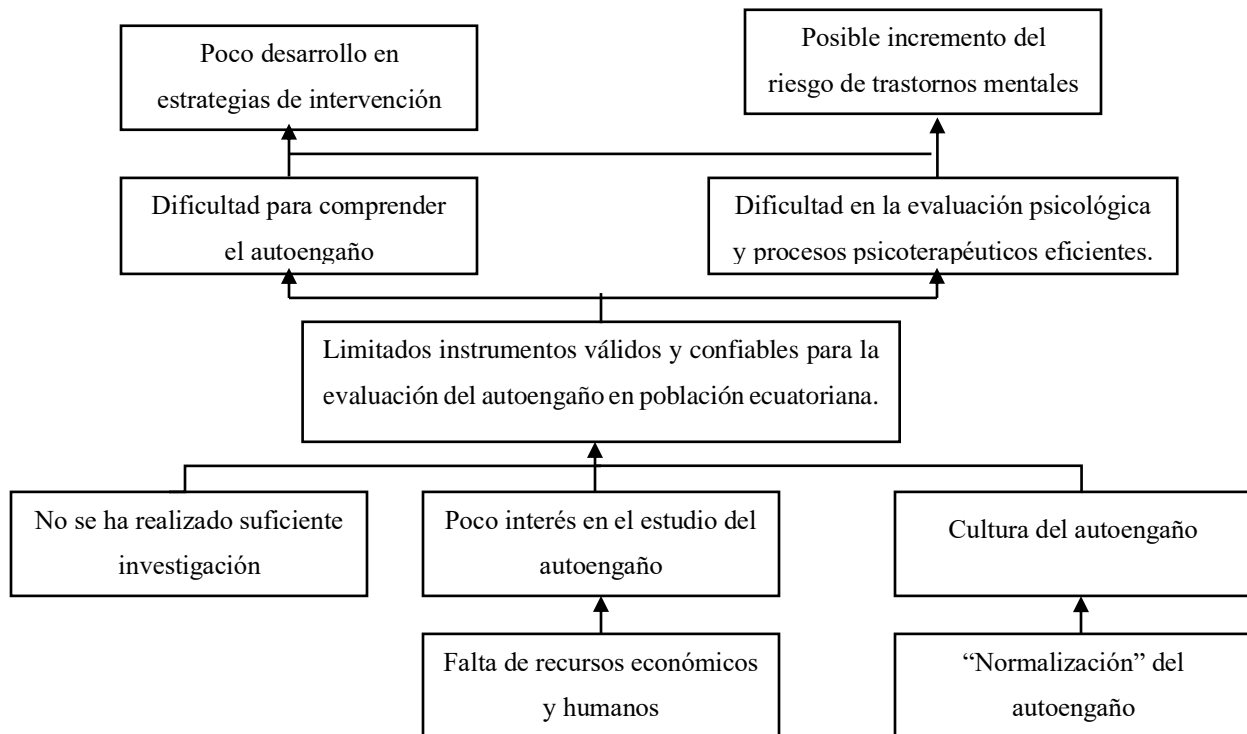
Identificar su posición, de cooperación o conflicto, frente al proyecto y entre ellos y diseñar estrategias con relación a dichos conflictos

- **Cooperación o conflicto:** la probabilidad de sesgo de la información emitida en evaluaciones y el riesgo de desarrollo psicopatológico por niveles altos de autoengaño.
- **Posición:** Establecer una validez de constructo que fundamente la aplicación SDQ-12 en la población universitaria.
- **Estrategias:** búsqueda en bases de datos, apoyo de tutores, uso de herramientas informáticas, análisis de resultados y exposición de datos obtenidos.

Interpretar los resultados del análisis y definir cómo pueden ser incorporados en el diseño del proyecto.

- Informe de investigación y potencial artículo científico de alto impacto.
- Uso de tablas y gráficos estadísticos.
- Explicaciones desde principios de la psicometría.

Análisis del problema



Problema principal

- Limitados instrumentos válidos y confiables para la evaluación del autoengaño en población universitaria.

Lluvia de ideas

- Existen pocos datos específicos sobre la prevalencia del autoengaño.
- Diferencias culturales podrían afectar la fiabilidad y validez para medir el autoengaño.
- Posibilidad de la identificación de factores distintos a la mistificación y manipulación
- El autoengaño puede tener un impacto significativo en la salud mental y el bienestar de las personas.
- El autoengaño puede dificultar estrategias de prevención e intervención

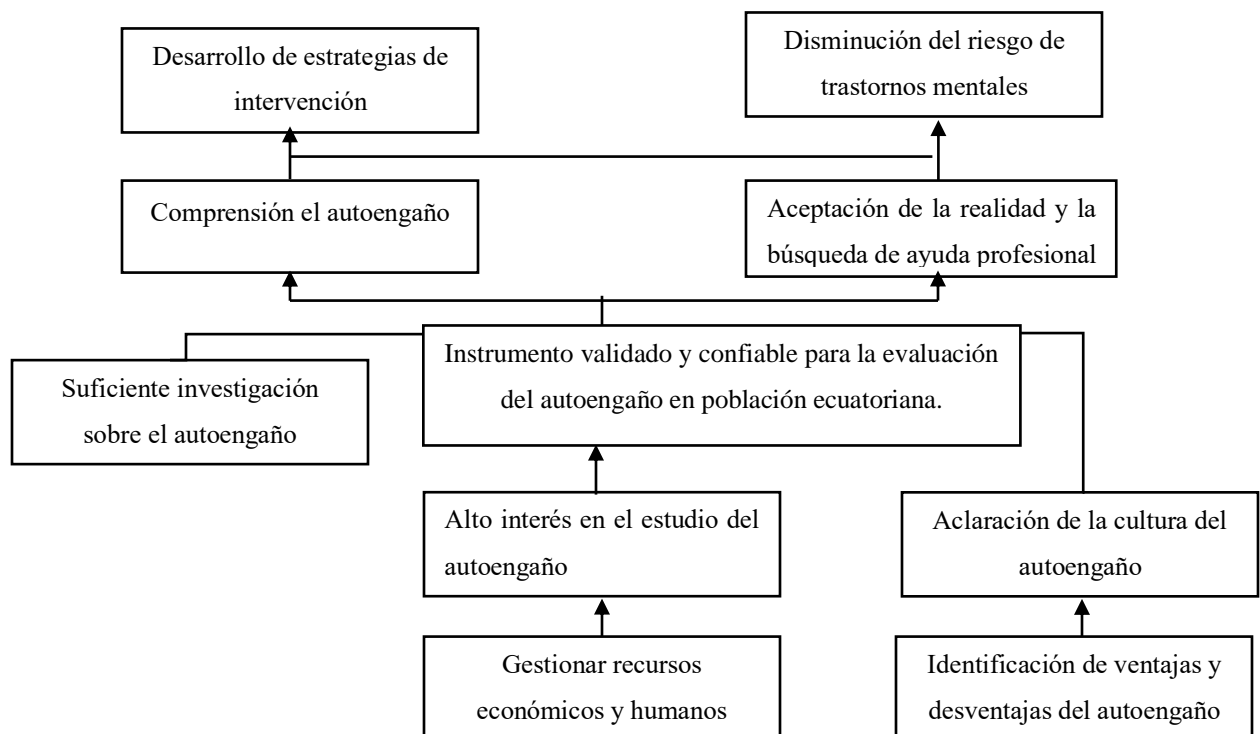
Posibles Causas

- Diferencias culturales establecer y normalización de una cultura del engaño.
- Recursos económicos y humanos limitados para medir el autoengaño.
- Investigadores y profesionales tienen poco interés en la detección del autoengaño.

Efectos

- Poca claridad en la definición del autoengaño y las consecuencias del autoengaño.
- El autoengaño puede ser un síntoma de varios trastornos mentales, pero sin instrumentos adecuados, es difícil identificarlo.
- Dificulta el desarrollo de estrategias de prevención e intervención efectivas.

Análisis de objetivos



El análisis factorial del SDQ-12 es indispensable para evaluar la validez de constructo del instrumento en adultos, enmarcará una estructura teórica de las implicaciones de engañarse a uno mismo en diferentes ámbitos de la vida cotidiana y asegurará que evaluaciones como procesos de intervención y prevención incrementen su calidad. Esto puede beneficiar la comprensión del fenómeno de investigación con una visión más completa de la diversidad cultural y establecimiento de planes de intervención óptimos en las áreas de aplicación de la psicología.

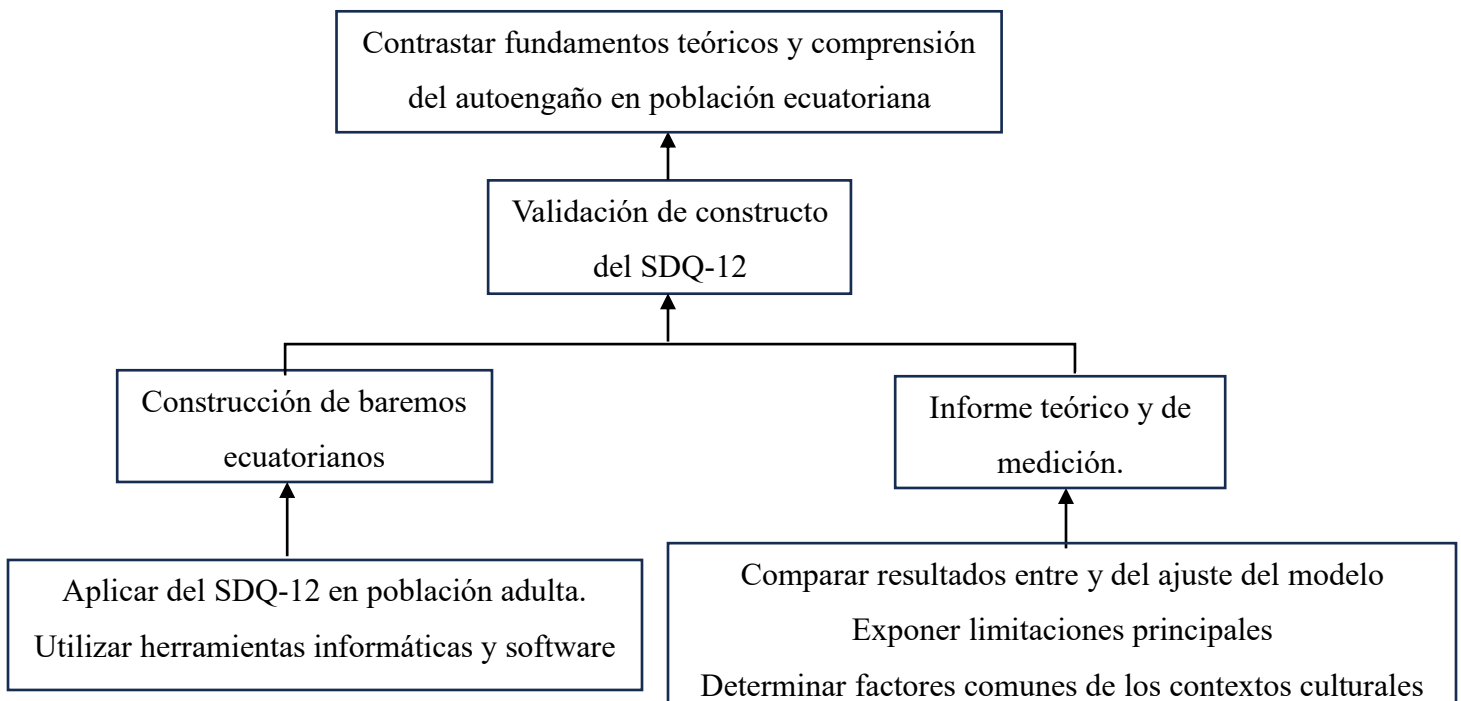
Identificación de las Alternativas y Soluciones del Problema

- Revisión de la Literatura (Diferenciación Entre el Autoengaño y el Engaño).
- Psicoeducación.
- Brindar Conceptos Empíricos Sobre el Autoengaño.
- Reconocer las Diferencias Culturales.
- Medir el Autoengaño con Validez y Confiabilidad.
- Seguir un Modelo Teórico del Autoengaño.
- La Validación de un Instrumento del Autoengaño (SDQ-12).

Selección de la Alternativa Óptima

- Revisión de la Literatura (Diferenciación Entre el Autoengaño y el Engaño)
- Contextualización Cultural del Autoengaño.
- Psicoeducación.
- La Validación de un Instrumento del Autoengaño (SDQ-12).

Estructura Analítica del Problema



Cuadro de matriz lógica

	Indicadores	Medio de verificación	Supuestos
Fin	Validación de propiedades psicométricas del SDQ-12	Comprensión diferencias y factores comunes de los resultados de la literatura y resultados obtenidos	Adaptación del SDQ-12 al medio ecuatoriano y las diferencias culturales.
Propósito	Análisis de fiabilidad y validez.	Identificar estudios previos del autoengaño	Mantener el control de posibles sesgos en la investigación
Componente	Escalas de calificación de autoengaño, mistificación y manipulación.	Artículos recuperados en base de datos científicas (Scopus, WOS, PubMed, PsycInfo, etc.)	La edad y nivel académico de los participantes (adulthood-estudiantes). Variables externas incontrolables como desastres naturales o emergencias que atenten contra la salud mental y física.
Actividades	Aplicar el reactivo a adultos universitarios Utilizar el programa IBM SSPS	Revisar la literatura del autoengaño e instrumentos que lo midan.	Ejecutar el muestreo con horarios de aplicación del instrumento.

Con la matriz lógica se estructuró de manera sistemática una propuesta de la validación de constructo del Cuestionario para la detección del Autoengaño, como ejemplo que proyectos similares puedan utilizar para establecer directrices que enfoque los objetivos, la problemática y resultados a obtener en el transcurso de la investigación.

La elección del instrumento es otro aspecto de importancia. Para empezar, en varias ocasiones se puede observar a estudiantes o profesionales de diversas áreas del conocimiento seleccionar algún instrumento para medir su variable de interés, solamente considerando la accesibilidad a los ítems, normas de corrección e interpretación de resultados. En contraste a lo expuesto, es recomendable iniciar con comprender la teoría que sustenta la prueba psicométrica, según Richaud de Minzi (2005) y Muñiz, J. (1998) la medición de procesos psicológicos no observables debe ser optimizada por la teoría del funcionamiento psicológico y en una teoría de la medición.

Primera fase

Una vez clara la base teórica se puede proceder con identificar la operacionalización de la variable a medir en los instrumentos que midan la variable. Es importante observar las normas de aplicación que se utilizó de manera individual o colectiva, los formatos que se pueden utilizar tradicionalmente como a lápiz y papel o utilizar tecnologías como pruebas online y los softwares. Especificar el número total de ítems total con el tipo de respuesta dicotómica o escala tipo Likert y el orden de las preguntas, que es recomendado sean aleatorias.

Segunda fase

La aplicación del instrumento requiere preparación previa para que el evaluador se encuentre en condiciones óptimas para la implementación de la prueba psicométrica. Es recomendable para tener la preparación necesaria se debe acudir a manuales o hacer una consulta a expertos. Establecido el criterio para la aplicación, se requiere establecer el tamaño de la muestra requerida estadísticamente con un margen de error de 5% y bajo qué criterios de selección se rigen probabilístico y no probabilístico.

El contar con un espacio físico es propicio para la valoración, permite el control de variables externas que pudieran alterar los resultados. Preparado el entorno donde se llevará a cabo la evaluación, quienes acudieron deben estar de acuerdo con el consentimiento que explica los lineamientos del estudio. Esto se puede especificar con una aclaración de información y resolución

de dudas antes de iniciar a la aplicación. Durante esta aplicación el evaluador debe cumplir un rol de observador.

Con los datos obtenidos se procede a corregir considerando el modelo presentado en la prueba psicométrica para tratar las repuestas como pueden ser la baremación, mientras que para interpretar los resultados se debe considerar la evidencia existente representada en validez predictiva o la estadística de regresión.

Tercera fase

Todos los resultados obtenidos deben guardar relación con la teoría de medición y la teoría fundamental psicológica. Las variables psicológicas para tener una fuente observable y medible que puede proporcionar un marco para la construcción de explicaciones subyacentes a la conducta humana. Los resultados obtenidos fueron trabajados sistemáticamente desde la elección apropiada del instrumento, que en ocasiones puede significar un problema en crecimiento que termine en presentación de datos erróneos.

Tabla 25. *Fases para la elección de un instrumento*

Fases	Aspectos para evaluar	Sí	No	Observaciones	
Primera fase	Fundamento teórico				
	Determinar la variable objeto de medición				
	Finalidad de la medición				
	Instrumentos existentes				
	Definición semántica y sintética de la variable				
	Operacionalización de la variable				
	Ítems representativos de la variable				
	Normas de aplicación				
	Idioma, población y fecha de administración				
	Administración a papel y/o informático				
	Aplicación individual y/o colectiva				
	Número, tipo y orden de los ítems				
Segunda fase	Aplicación				

	Consulta de textos o expertos			
	Selección de la muestra (tipo, tamaño y procedimiento)			
	Muestreo probabilístico o no probabilístico			
	Estimación del error			
	Consentimiento informado			
	Condiciones apropiadas del entorno físicas			
	Instrucciones correctas y resolución de preguntas			
	Corrección			
	Tipo de respuestas			
	Puntaje directo de las respuestas			
	Sumatoria de puntajes			
	Interpretación			
	Baremación			
	Descripción de puntaje general acorde a la teoría			
	Descripción de puntaje factor y/o dimensión acorde a la teoría			
Tercera fase	Informe resultados			
	Soporte teórico			
	Soporte de medición			

En el transcurso de la construcción de la escritura y redacción científico-académica se debe considerar elementos o estilos dentro del texto que puedan entorpecer la calidad, coherencia y fluidez. En la siguiente tabla 26 se realiza énfasis en la construcción efectiva y eficaz del texto académico que debe cumplir con lo siguiente:

Tabla 26. Informe de Auditoría del Artículo				
1	Rasgos Comunes	Si	No	Observaciones
	Precisión			

	Concisión			
	Neutralidad			
2	Estructuración del texto	Si	No	Observaciones
	Disposición del texto			
	Paginación e identificación del trabajo			
	Capítulos, apartados y subapartados			
	Enumeraciones			
	Tablas, figuras, gráficos, ecuaciones			
3	Párrafos y frase	Si	No	Observaciones
	Párrafos			
	Frases			
4	Signos de puntuación	Si	No	Observaciones
	Recomendaciones			
	Puntos suspensivos			
	Paréntesis			
	Rayas			
	Signos de interrogación y admiración			
5	Referencias personales	Si	No	Observaciones
	Verbos con el pronombre se antepuesto			
	Voz pasiva			
	Uso del participio en lugar del verbo			
	Referencia al trabajo o sus elementos			
	Despersonalización			
6	Tiempos verbales	Si	No	Observaciones
	Resumen, presente			
	Introducción, presente			
	Materiales, metodología, procedimientos, pasado			
	Resultados, pasado			
	Conclusiones, presente			
7	Léxico y terminología	Si	No	Observaciones
	Léxico			
	Terminología			

8	Símbolos y siglas	Si	No	Observaciones
	Símbolos			
	Siglas			
9	Ecuaciones y fórmulas	Si	No	Observaciones
	Ecuaciones			
	Fórmulas matemáticas			
	Fórmulas químicas			
10	Aspectos gráficos del texto	Si	No	Observaciones
	Tipos de letra			
	Cifras			
11	Bibliografía, citas y notas a pie de página	Si	No	Observaciones
	Citaciones textuales			
	Referencias bibliográficas dentro de texto			
	Notas a pie de página			
12	Cómo elaborar un glosario y redactar definiciones	Si	No	Observaciones
	Glosario del trabajo académico			
	Definición			
13	Cómo redactar un título	Si	No	Observaciones
	Máximo de palabras			
	Estructura clara			
	Formato de frase			
	Ordena coherente			
	Ubicación geográfica y su momento temporal.			
14	Cómo redactar un resumen (abstract)	Si	No	Observaciones
	Se entiende por sí solo			
	Versión breve de la investigación			
	Cantidad apropiada			
	Ubicación dentro del texto			
	Redacción			
	Apartados			
15	Buenas prácticas en el proceso de redacción	Si	No	Observaciones

Activa el corrector ortográfico			
Cambia la lengua para esos fragmentos			
Elimina los dobles espacios			
Errores de correctores automáticos			
Lectura fija			
Revisión final			

Conclusiones

El análisis factorial exploratorio realizado reveló la Mistificación y Manipulación son los factores subyacentes del Autoengaño, mismos que se advirtieron desde la correlación de la matriz policórica, la varianza explicada, el análisis paralelo, y se señaló como solución con la rotación oblicua probim de los factores, donde los ítems agrupados obtuvieron valores superiores a 0.35. En definitiva, la construcción de estos dos factores explica más del 56% de la varianza en los datos del proyecto NEXUS. Sin embargo, se observó una diferencia con los autores de la escala, ya que en el modelo final de este estudio el ítem 6 fue ubicado en el segundo factor, mientras que en el estudio base pertenecía al primer factor, además el ítem 8 no presentó la inversión en las puntuaciones como lo reporta la escala original. Estas diferencias en el AFE del SDQ-12 podrían sugerir variaciones culturales que afectan la forma en que los ítems son comprendidos o interpretados, lo que subraya la necesidad de tener en cuenta las particularidades culturales al aplicar herramientas de medición psicológica, como el SDQ-12, en distintos países o poblaciones.

La evaluación del ajuste de la estructura factorial del SDQ-12 en la base de datos del proyecto NEXUS se realizó utilizando varios índices de ajuste clave que son utilizados en análisis confirmatorios, pero que se recomienda su uso en análisis exploratorios. Entre los que se registró son el CFI, CFI, RMSEA y RMSR, estos permitieron determinar que tan bien se ajusta el modelo de dos factores a los datos. Los resultados obtenidos mostraron un CFI superior a 0.90, un RMSEA superior a 0.05 e inferior a 0.08, además que el RMSR por debajo de 0.06, lo que indica que el modelo presenta un ajuste adecuado. Estos valores sugieren que la solución de dos factores es válida y, por lo tanto, el modelo factorial puede considerarse válido con un buen ajuste considerando los datos del proyecto NEXUS.

Los fundamentos teóricos básicos y teoría de medición permitieron presentar hallazgos concretos de los niveles de autoengaño, sus dos factores tuvieron porcentajes similares de manera general, y específicamente entre los niveles muy bajo, moderado y muy alto, mismos que cambiaron ligeramente de intensidad para suponer que los participantes moderan el uso del autoengaño y se mantiene en sus creencias acorde a la realidad particular. Sin embargo, se reconoce implicaciones a nivel de la salud mental, porque algunas personas tuvieron niveles muy altos (17.6%; n=42) de autoengaño lo que advierte la posibilidad de que estén experimentando riesgos de una adecuada construcción de sus creencias frente a la realidad en vida cotidiana, esto con la sobreestimación de capacidades que probablemente repercute en pensamientos desadaptativos y conductas poco éticas, además de una tendencia de mantener una imagen positiva en sus interacciones sociales.

Recomendaciones

En estudios interesados en aportar al desarrollo instrumental del autoengaño, se prevé que se mantenga una actualización en materia de cambios y avances en psicometría. Emplear la estadística apropiada con lineamientos correctos es responsabilidad de los investigadores para disminuir errores metodológicos que puedan derivar en interpretaciones de resultados sesgados. Esto se menciona, ya que en el AFE es indispensable utilizar estimaciones policóricas cuando se trata opciones de respuesta menores 5 tipo Likert o la distribución de los datos es no paramétrica, utilizar pruebas de adecuación de datos, considerar el tamaño en número muestra para realizar los análisis, para determinar los factores a extraer utilizar el PA, y de preferencia ejecutar la rotación oblicua. Además, se debe considerar que existen nuevos modelos para exploración de factores como el Modelo Exploratorio de Ecuaciones Estructurales (RSEM) que se descubrió al final de esta investigación y requiere mayor estudio. Como consideran adicional, recordar que investigadores y profesionales puede evitarse recurrir al AFE y pasar directo análisis factorial confirmatorio, siempre y cuando el instrumento ya ha sido previamente validado, aunque en este caso es prioritario examinar qué ocurre con distinción ya mencionada de los ítems 6 y 8, hallazgo principal del estudio y sugiere que los cambios del contexto cultural pueden estar influenciando la forma que se construye el autoengaño como variable psicológica.

Con los resultados adecuados del ajuste del modelo con el AFE, el siguiente paso podría ser realizar análisis confirmatorios adicionales y se anima a que futuras investigaciones puedan validar este modelo de dos factores con muestras más grandes y diversas, lo cual permitiría fortalecer la

consistencia de los resultados y ampliar su aplicabilidad. Este enfoque es particularmente relevante debido a las críticas previas que se han dirigido al uso de instrumentos psicométricos para medir el sesgo de respuesta, argumentando que su uso carece de justificación empírica y ha generado un debate controvertido hasta la fecha. En este contexto, sería interesante desarrollar estudios que contribuyan a establecer una base sólida sobre el autoengaño en entornos aplicables de la psicología en diferentes contextos más del clínico. Se sugiere también extender la evidencia con revisiones metaanálisis, estudios con diseños experimentales, ensayos controlados aleatorizados que aporten a resolver el debate sobre la justificación empírica del uso de herramientas psicométricas para medir el sesgo de respuesta. No obstante, es fundamental interpretar los hallazgos con cautela, debido a la complejidad inherente al estudio del autoengaño y sus múltiples facetas, que han sido exploradas no solo en psicología, sino también en diversas disciplinas.

Dado que una porción significativa de los participantes presenta niveles elevados de autoengaño, lo que podría llevar al desarrollo de patrones patológicos, sería beneficioso implementar programas de concientización y prevención del autoengaño en la Universidad Católica de Cuenca. Estos programas podrían incluir talleres, actividades educativas y estrategias de intervención para ayudar a los estudiantes a reconocer, gestionar sus creencias y comportamientos, mismos que pueden ser eficientes para la definición como práctica de la salud mental. Además, sería crucial capacitar a los profesionales de la salud mental de la universidad para que puedan identificar y abordar de manera temprana los casos de autoengaño que podrían evolucionar hacia trastornos más graves. Un enfoque preventivo y educativo no solo contribuiría a la mejora del bienestar psicológico de los estudiantes, sino que también promovería un ambiente académico más saludable y ético en general, puesto que el autoengaño ocasiona la sobreestimación de capacidades, pensamientos desadaptativos o conductas poco éticas.

Referencias

- Abad, F., Olea, J., Ponsoda, V., & García, C. (2011). *Medición en ciencias sociales y de la salud*. Editorial Síntesis.
- Acevedo, G. (2018). Autoengaño y evidencia. *Manuscrito*, 41(3), 125–161. <https://doi.org/10.1590/0100-6045.2018.V41N3.GA>
- Agarwalla, S. K., Desai, N., & Tripathy, A. (2017). The impact of self-deception and professional skepticism on perceptions of ethicality. *Advances in Accounting*, 37, 85–93. <https://doi.org/10.1016/j.adiac.2017.04.002>
- Akin, A. (2010). İki Boyutlu Sosyal İstenirlik Ölçeğinin Geliştirilmesi ve Psikometrik Özelliklerinin Araştırılması. *Gazi Üniversitesi Gazi Eğitim Fakültesi Dergisi*, 30(3), 771-784. <https://dergipark.org.tr/en/pub/gefad/issue/6740/90609>
- Andrade C. (2021). The Inconvenient Truth About Convenience and Purposive Samples. *Indian journal of psychological medicine*, 43(1), 86–88. <https://doi.org/10.1177/0253717620977000>
- Ato-García, M. & Vallejo-Seco G. (2015). *Diseños de Investigación en Psicología* (1ra ed.). Ediciones Pirámide
- Baena-Paz, G. (2017). *Metodología de la investigación* (3ra ed.). Grupo Editorial Patria
- Barani, H., Fooladchang, M., & Salamat. (2022). Self-Deception: Description and Assessment. *Developmental Psychology (Journal of Iranian Psychologists)*, 18(72), 349-364. <https://sid.ir/paper/1074495/en>
- Beck, A., Epstein, N., Brown, G. y Steer, R. A. (1988). An inventory for measuring clinical anxiety: psychometric properties. *Journal of consulting and clinical psychology*, 56(6), 893–897. <https://doi.org/10.1037//0022-006x.56.6.893>
- Beck, A., Ward, C., Mendelson, M., Mock, J., y Erbaugh, J. (1961). An inventory for measuring depression. *Archives of general psychiatry*, 4, 561–571. <https://doi.org/10.1001/archpsyc.1961.01710120031004>

- Berndt A. E. (2020). Sampling Methods. *Journal of human lactation : official journal of International Lactation Consultant Association*, 36(2), 224–226. <https://doi.org/10.1177/0890334420906850>
- Boddington, P. (2012). Self-deception. En Ruth C. *Encyclopedia of Applied Ethics* (pp. 49–57). Elsevier. <https://doi.org/10.1016/B978-0-12-373932-2.00185-X>
- Bortolotti, L., y Mameli, M. (2012). Self-Deception, Delusion and the Boundaries of Folk Psychology, 20, 203–221. <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC22662292/>
- Caputo, A. (2019). Deceptive Dynamics in Drug Addiction and Their Role in Control Beliefs and Health Status Reporting: A Study on People With Substance Use Disorder in Treatment. *Journal of Drug Issues*, 49(4), 575-592. <https://doi.org/10.1177/0022042619853299>
- Carretero-Dios, H., & Pérez, C. (2007). Standards for the development and review of instrumental studies: Considerations about test selection in psychological research. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 7(3), 863-882. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=33770319>
- Cattell, R.B., Eber, D. y Tatsuoka, M. (1970). *Handbook of 16PF*. Champaign, IL: IPAT.
- Chance, Z., & Norton, M. I. (2015). The what and why of self-deception. *Current Opinion in Psychology*, 6, 104–107. <https://doi.org/10.1016/j.copsyc.2015.07.008>
- Cobos, X., Zea, W., Buestán, P., Ramírez-Coronel, A., y Martínez-Suárez, P. (2021). Informatización del Inventario de Evaluación del Autoengaño y Mixtificación IAM–40 y adaptación lingüística al idioma Kichwa y Shuar en población ecuatoriana. *ProSciences: Revista De Producción, Ciencias E Investigación*, 5(39), 141-154. <https://doi.org/10.29018/issn.2588-1000vol5iss39.2021pp141-154>
- Costa, A., y Filho, N. (2020). Escala de Gerenciamento da Impressão e Autoengano—IPIP: um teste de diferentes modelos teóricos. *PSICO*, 51(1), 1–10. <http://dx.doi.org/10.15448/1980-8623.2020.1.32580>
- Costa, P. T., J., & McCrae, R. R. (1980). Still stable after all these years: Personality as a key to some issues in adulthood and old age. En P. Baltes & O. Brim (Eds.), *Life span development and behavior*. Academic Press.

- Coulacoglou, C., & Saklofske, D. H. (2017). Advances in latent variable measurement modeling. En Carina, C. & Donald. S. *Psychometrics and Psychological Assessment* (pp. 67–88). Elsevier. <https://doi.org/10.1016/B978-0-12-802219-1.00004-3>
- Crowne, D. P., y Marlowe, D. (1960). A new scale of social desirability independent of psychopathology. *Journal of consulting psychology*, 24, 349–354. <https://doi.org/10.1037/h0047358>
- Dash, S., y Lalatendu, K. (2020). Self-deception, emotional neglect and workplace victimization: A conceptual analysis and ideas for research. *International Journal of Workplace Health Management*, 13(1), 81-94. <https://doi.org/10.1108/IJWHM-03-2019-0036>
- Davis, C., Thake, J. y Vilhena, N. (2010). Social desirability biases in self-reported alcohol consumption and harms. *Addictive behaviors*, 35(4), 302–311. <https://doi.org/10.1016/j.addbeh.2009.11.001>
- Dodaj, A. (2012). Social Desirability and Self-Reports: Testing a Content and Response-Style Model of Socially Desirable Responding. *Europe's Journal of Psychology*, 8(4), 651-666. <https://doi.org/10.5964/ejop.v8i4.462>
- Dunning, D., Heath, C., y Suls, J. (2004). Flawed Self-Assessment: Implications for Health, Education, and the Workplace. *Psychological Science in the Public Interest*, 5(3), 69-106. <https://doi.org/10.1111/j.1529-1006.2004.00018.x>
- Edwards, A. (1957). *The social desirability variable in personality assessment and research*. Dryden Press.
- Elfil, M., & Negida, A. (2017). Sampling methods in Clinical Research; an Educational Review. *Emergency (Tehran, Iran)*, 5(1), e52. <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/28286859/>
- Fan, W., Ren, M., Zhang, W., & Zhong, Y. (2022). The impact of feedback on self-deception: Evidence from ERP. *Acta Psychologica Sinica*, 54(5), 481–496. <https://doi.org/10.3724/SP.J.1041.2022.00481>
- Ferrando, P., Lorenzo-Seva, U., Hernández-Dorado, A., & Muñoz, J. (2022). Decalogue for the factor analysis of test items. *Psicothema*, 1(34), 7–17. <https://doi.org/10.7334/psicothema2021.456>

- Frenkel-Brunswik, E. (1939). Mechanisms of Self-Deception. *The Journal of Social Psychology*, 10(3), 407-420. <https://doi.org/10.1080/00224545.1939.9713377>
- Gaskin, C. J., & Happell, B. (2014). On exploratory factor analysis: A review of recent evidence, an assessment of current practice, and recommendations for future use. *International Journal of Nursing Studies*, 51(3), 511–521. <https://doi.org/10.1016/j.ijnurstu.2013.10.005>
- Goretzko, D., Pham, T.T.H. & Bühner, M. (2021). Exploratory factor analysis: Current use, methodological developments and recommendations for good practice. *Curr Psychol*, 40, 3510–3521. <https://doi.org/10.1007/s12144-019-00300-2>
- Goretzko, D., Ruscio, J. The comparison data forest: A new comparison data approach to determine the number of factors in exploratory factor analysis. *Behav Res*, 56, 1838–1851 (2024). <https://doi.org/10.3758/s13428-023-02122-4>
- Gough, H.G. (1987). *Manual: The California Personality Inventory*. Palo Alto, CA: Consulting Psychologists Press
- Govindasamy, P., Isa, N. J. M., Mohamed, N. F., Noor, A. M., Ma, L., Olmos, A., & Green, K. (2024). A systematic review of exploratory factor analysis packages in R software. *Wiley Interdisciplinary Reviews. Computational Statistics*, 16(1), e1630. <https://doi.org/10.1002/wics.1630>
- Green, C., Freeman, D., Kuipers, E., Bebbington, P., Fowler, D., Dunn, G. y Garety, P. (2008). Measuring ideas of persecution and social reference: the Green et al. Paranoid Thought Scales (GPTS). *Psychological medicine*, 38(1), 101–111. <https://doi.org/10.1017/S0033291707001638>
- Gur, R. C., y Sackeim, H. (1979). Self-deception: A concept in search of a phenomenon. *Journal of personality and social psychology*, 37(2), 147-169. <https://psycnet.apa.org/doi/10.1037/0022-3514.37.2.147>
- Hernández-Sampieri, R., Fernández-Collado, C., & Baptista-Lucio, P. (2014). *Metodología de la Investigación* (6ta ed.). McGraw-Hill1.
- Howard, M. C. (2023). A systematic literature review of exploratory factor analyses in management. *Journal of Business Research*, 164(113969), 113969. <https://doi.org/10.1016/j.jbusres.2023.113969>

- Hrebin, N. V. (2020). Psychological aspects of manipulation within an interpersonal interaction: Manipulations and manipulators. En *Personality in society: psychological mechanisms of activity* (pp. 34–52). Liha-Pres.
- Izquierdo, I., Olea, J., & Abad, F. J. (2014). Exploratory factor analysis in validation studies: uses and recommendations. *Psicothema*, 26(3), 395–400. <https://doi.org/10.7334/psicothema2013.349>
- Jacobson, L., Kellogg, R., Cauce, A., y Slavin, R. (1977). A multidimensional social desirability inventory. *Bulletin of the Psychonomic Society*, 9, 109–110. <http://dx.doi.org/10.3758/BF03336944>
- Jian, Z., Zhang, W., Tian, L., Fan, W., y Zhong, Y. (2019). Self-Deception Reduces Cognitive Load: The Role of Involuntary Conscious Memory Impairment. *Frontiers in psychology*, 10(1718), 1–11. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2019.01718>
- Jung, S. y Lee, S. (2011). Exploratory factor analysis for small samples. *Behav Res*, 43, 701–709. <https://doi.org/10.3758/s13428-011-0077-9>
- Kaiser, H. (1958). The varimax criterion for analytic rotation in factor analysis. *Psychometrika*, 23(3), 187–200. <http://dx.doi.org/10.1007/BF02289233>
- Krstić, V. (2021). On the function of self-deception. *European Journal of Philosophy*, 29(4), 846–863. <https://doi.org/10.1111/ejop.12608>
- Kuntz, J., y Dehlin, E. (2019). Friend and foe? Self-deception in organisations. *Journal of Management Development*, 38(2), 130–140. <https://doi.org/10.1108/JMD-04-2018-0122>
- Lajunen, T., y Gaygısız, E. (2019). Can we rely on self-assessments of sense of coherence? the effects of socially desirable responding on the orientation to life questionnaire (OLQ) responses. *Social Sciences*, 8(10), 1–10. <https://doi.org/10.3390/socsci8100278>
- Lamba, S., y Nityananda, V. (2014). Self-deceived individuals are better at deceiving others. *PloS one*, 9(8), 1–6. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0104562>
- Larsen, K. S., Martin, H. J., Ettinger, R. H., & Nelson, J. (1976). Approval Seeking, Social Cost, and Aggression: A Scale and Some Dynamics. *The Journal of Psychology*, 94(1), 3–11. <https://doi.org/10.1080/00223980.1976.9921389>

- Lauria, F., Preissmann, D., y Clément, F. (2016). Self-deception as affective coping. An empirical perspective on philosophical issues. *Consciousness and Cognition*, *41*, 119-134. <https://doi.org/10.1016/j.concog.2016.02.001>
- Liu, J., Zhang, W., Zhan, Y., Song, L., Guan, P., Kang, D., . . . Li, M. (2019). The Effect of Negative Feedback on Positive Beliefs in Self-Deception. *Frontiers in psychology*, *10*, 1-12. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2019.00702>
- Lloret-Segura, S., Ferreres-Traver, A., Hernández-Baeza, A., & Tomás-Marco, I. (2014). El Análisis Factorial Exploratorio de los Ítems: una guía práctica, revisada y actualizada. *Anales de Psicología*, *30*(3), 1151-1169. <https://dx.doi.org/10.6018/analesps.30.3.199361>
- Lorenzo-Seva, U., & Ferrando, P. J. (2023). A simulation-based scaled test statistic for assessing model-data fit in least-squares unrestricted factor-analysis solutions. *Methodology: European journal of research methods for the behavioral & social sciences*, *19*(2), 96–115. <https://doi.org/10.5964/meth.9839>
- Loving, T. & Agnew, C. (2001). Socially Desirable Responding in Close Relationships: A Dual-Component Approach and Measure. *Journal of Social and Personal Relationships*, *18*(4), 551-573. <https://doi.org/10.1177/0265407501184007>
- Lynch, R. F., & Trivers, R. L. (2012). Self-deception inhibits laughter. *Personality and Individual Differences*, *53*(4), 491-495. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2012.02.017>
- Martín, B., y Moral, M. (2019). Relación entre dependencia emocional y maltrato psicológico en forma de victimización y agresión en jóvenes. *Revista Iberoamericana de Psicología y Salud*, *10*(2), 75-89. <https://doi.org/10.23923/j.rips.2019.02.027>
- Martorell, J. L. (1994). Mystification and Power Games in Couples Therapy. *Transactional Analysis Journal*, *24*(4), 240-249. <https://doi.org/10.1177/036215379402400402>
- McCrae, R. R., & Costa, P. T. (1983). Social desirability scales: More substance than style. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, *51*(6), 882–888. <https://doi.org/10.1037/0022-006X.51.6.882>
- McGrath, R. E., Mitchell, M., Kim, B. H., & Hough, L. (2010). Evidence for response bias as a source of error variance in applied assessment. *Psychological Bulletin*, *136*(3), 450–470. <https://doi.org/10.1037/a0019216>

- McNeish, D. (2016). Exploratory Factor Analysis With Small Samples and Missing Data. *Journal of Personality Assessment*, 99(6), 637–652.
<https://doi.org/10.1080/00223891.2016.1252382>
- Meehl, P. y Hathaway, S. (1946). The K factor as a suppressor variable in the Minnesota Multiphasic Personality Inventory. *The Journal of applied psychology*, 30(5), 525–564.
<https://doi.org/10.1037/h0053634>
- Mei, D., Ke, Z., Li, Z., Zhang, W., Gao, D., y Yin, L. (2023). Self-deception: Distorted metacognitive process in ambiguous contexts. *Human brain mapping*, 43(2), 948–969.
<https://doi.org/10.1002/hbm.26116>
- Mele. (1998). Motivated belief and agency. *Philosophical Psychology*, 11(3), 353–369.
<https://doi.org/10.1080/09515089808573266>
- Mijović-Prelec, D., y Prelec, D. (2010). Self-deception as self-signalling: a model and experimental evidence. *Philosophical transactions of the Royal Society of London. Series B, Biological sciences*, 365(1538), 227–240. <https://doi.org/10.1098/rstb.2009>.
- Milner, J. S. (1986). *The child abuse potential inventory: Manual (2nd ed.)*. DeKalb: Psytec Inc
- Milner, J. S. (2004). The Child Abuse Potential (CAP) inventory. En M. J. Hilsenroth & D. L. Segal (Eds.), *Comprehensive handbook of psychological assessment: Personality assessment* (pp. 237–246). John Wiley & Sons
- Mitchell, J. (2000). Living a lie: Self-deception, habit, and social roles. *Human Studies*, 23(2), 145–156. <https://doi.org/10.1023/a:1005685919349>
- Montero, I., & León, O. G. (2007). A guide for naming research studies in Psychology. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 7(3), 847-862.
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=33770318>
- Moral, M., y Sirvent, C. (2014). Evaluation of self-deception: validation of the iam-40 inventory. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 14(2), 203-216.
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=56031293005>
- Morey, L. C. (2007). *Personality Assessment Inventory professional manual (2nd ed.)*. Lutz, FL: Psychological Assessment Resources.

- Morey, L. C. (2015). Personality Assessment Inventory (PAI). *The Encyclopedia of Clinical Psychology*, 1–10. <https://doi.org/10.1002/9781118625392.wbecp284>
- Muñiz, J. (1998). La medición de lo psicológico. *Psicothema*, 10, 1-21. <https://www.psicothema.com/pi?pii=138>
- Muñiz, J., & Fonseca-Pedrero, E. (2019). Ten steps for test development. *Psicothema*, 31(1), 7–16. <https://doi.org/10.7334/psicothema2018.291>
- Nájera, P., Abad, F. J., & Sorrel, M. A. (2023). Is exploratory factor analysis always to be preferred? A systematic comparison of factor analytic techniques throughout the confirmatory–exploratory continuum. *Psychological Methods. Advance online publication*. <https://doi.org/10.1037/met0000579>
- Opat-Jozić, N., & Ombla, J. (2019). Manipulacija ponašanjem romantičnog partnera: Provjera psihometrijskih karakteristika instrumenata. *Psihologijske teme*, 28(2), 313–332. <https://doi.org/10.31820/pt.28.2.5>
- Osborne, J. W. & Fitzpatrick, D. C. (2012). Replication Analysis in Exploratory Factor Analysis: What it is and why it makes your analysis better. *Practical Assessment, Research, and Evaluation*, 17(1), 1-8. <https://doi.org/10.7275/h0bd-4d11>
- Palomino, J., Peña, J., Zevallos, G., & Orizano, L. (2015). *Metodología de la investigación: Guía para elaborar un proyecto en salud y educación*. San Marcos.
- Park, Y. S., Konge, L., & Artino, A. R. (2020). The Positivism Paradigm of Research. *Academic medicine: journal of the Association of American Medical Colleges*, 95(5), 690–694. <https://doi.org/10.1097/ACM.0000000000003093>
- Paulhus, D. (1984). Two-component models of socially desirable responding. *Journal of Personality and Social Psychology*, 46(3), 598–609. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.46.3.598>
- Paulhus, D. (1991). Measurement and Control of Response Bias. En J. Robinson, P. & Shaver, L. *Wrightsman, Measures of Social Psychological Attitudes* (pp. 17 - 59). Academic Press. <https://doi.org/10.1016/B978-0-12-590241-0.50006-X>

- Paulhus, D. L. (1988). *Assessing self deception and impression management in self-reports: the Balanced Inventory of Desirable Responding*. (Manual available from the author at the Department of Psychology, University of British Columbia, Vancouver, B.C., Canada V6T 1Y7.)
- Paulhus, D. L. (2006). *A Comprehensive Inventory of Desirable Responding (CIDR)*. Poster presented at the meeting of the Association for Research in Personality, New Orleans
- Pereira, I., y Cabral, L. (2022). Relação Entre Self-deception e Evasão Fiscal no Brasil. *Revista de Gestão Social e Ambiental*, 16(2), 1-17. <https://doi.org/10.24857/rgsa.v16n2-027>
- Perinelli, E., & Gremigni, P. (2016). Use of social desirability scales in clinical psychology: A systematic review. *Journal of clinical psychology*, 72(6), 534-551. <https://doi.org/10.1002/jclp.22284>
- Peterson, C. (2017). Exploratory factor analysis and theory generation in psychology. *Review of Philosophy and Psychology*, 8(3), 519–540. <https://doi.org/10.1007/s13164-016-0325-0>
- Pimienta-Prieto, J. (2017). *Metodología de la Investigación (3ra edición)*. Pearson Educación.
- Ren, M., Zhong, B., Fan, W., Dai, H., Yang, B., Zhang, W., . . . Zhan, Y. (2018). The Influence of Self-Control and Social Status on Self-Deception. *Frontiers in psychology*, 9, 1-13. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2018.01256>
- Richaud de Minzi, M. C. (2005). Teoría de la medición y teoría psicológica: Su articulación en los tests. *Suma Psicológica*, 12(1), 7-21. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=134219072001>
- Rogers, P. (2022). Best practices for your exploratory factor analysis: A factor tutorial. *Revista de Administração Contemporânea*, 26(6). <https://doi.org/10.1590/1982-7849rac2022210085.en>
- Román-López, P., Rodríguez-Arrastia, M. J., & Ropero-Padilla, C. R. (2021). *Metodología de la investigación: de lector a divulgador*. Editorial Universidad Almería.
- Rossi-Goldthorpe, R., Leong, Y., Leptourgos, P., y Corlett, P. (2021). Paranoia, self-deception and overconfidence. *PLoS computational biology*, 17(10), 1-18. <https://doi.org/10.1371/journal.pcbi.1009453>

- Sackeim, H., y Gur, R. (1979). Self-deception, other-deception, and self-reported psychopathology. *Journal of consulting and clinical psychology*, 47(1), 213–215. <https://doi.org/10.1037//0022-006x.47.1.213>
- Sackeim, H.A., Gur, R.C. (1978). Self-Deception, Self-Confrontation, and Consciousness. In: Schwartz, G.E., Shapiro, D. (eds) *En Consciousness and Self-Regulation*. Springer, Boston, MA. https://doi.org/10.1007/978-1-4684-2571-0_4
- Salgado, J. F. (2005). Personalidad y deseabilidad social en contextos organizacionales: implicaciones para la práctica de la psicología del trabajo y las organizaciones. *Papeles del psicólogo*, 26(92), 115-128. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77809207>
- Saville, P., Holdsworth, R., Nyfield, G., Cramp, L., & Mabey, W. (1999). *Occupational Personality Questionnaire (OPQ32). Manual and User's Guide*. Surrey UK SHL Group.
- Schreiber J. B. (2021). Issues and recommendations for exploratory factor analysis and principal component analysis. *Research in social & administrative pharmacy*, 17(5), 1004–1011. <https://doi.org/10.1016/j.sapharm.2020.07.027>
- Schwardmann, P., y Van der Weele, J. (2019). Deception and self-deception. *Nature Human Behaviour*, 3(10), 1-10. <https://doi.org/10.1038/s41562-019-0666-7>
- Sengupta, P., Das, S., Bhattacharyya, J., Ray, D., y Palit, R. (2020). Exploring the underlying psychological correlates of self-deception. *Indian Journal of Health and Wellbeing*, 11(1-3), 18-22. <https://doi.org/10.15614/IJHW.v11i01.5>
- Shafique, A., Mariam, S., y Mahmood, Z. (2021). Emotional Neglect, Self-Deception, and Unethical Workplace Behavior: Moderating Effect of Machiavellianism. *NUML International Journal of *Business y Management*, 16(2), 114-128. <https://www.proquest.com/scholarly-journals/emotional-neglect-self-deception-unethical/docview/2642952711/se-2>
- Sirvent, C. (2006). Autoengaño y adicción. *Revista Norte de Salud Mental*, 6(26), 39–47. <https://fispiral.com.es/publicaciones/2006/03/autoengano-y-adiccion/>
- Sirvent, C., Herrero, J. M., y Rodríguez-Díaz, F. (2019). Evaluation of self-deception: Factorial structure, reliability and validity of the SDQ-12 (self-deception questionnaire). *PLoS ONE*, 14(1), 1-11. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0210815>

- Sirvent, C., y Moral, M. (2018). Construcción y validación del Inventario de Relaciones Interpersonales y Dependencias Sentimentales (IRIDS-100). *Health and Addictions/Salud Y Drogas*, 18(2), 35–47. <https://doi.org/10.21134/haaj.v18i2.342>
- Sloman, S., Fernbach, P., y Haggmayer, Y. (2010). Self-deception requires vagueness. *Cognition*, 115(2), 268–281. <https://doi.org/10.1016/j.cognition.2009.12.017>
- Soldà, A., Ke, C., Page, L., y Von Hippel, W. (2020). Strategically delusional. *Experimental Economics*, 23, 604–631. <https://doi.org/10.1007/s10683-019-09636-9>
- Stöber, J. (1999). Die Soziale-Erwünschtheits-Skala-17 (SES-17): Entwicklung und erste Befunde zu Reliabilität und Validität. *Diagnostica*, 45(4), 173-177. <https://doi.org/10.1026//0012-1924.45.4.173>
- Stöber, J. (2001). The Social Desirability Scale-17 (SDS-17): Convergent validity, discriminant validity, and relationship with age. *European Journal of Psychological Assessment*, 17(3), 222-232. <https://doi.org/10.1027//1015-5759.17.3.222>
- Surbey, M. (2011). Adaptive significance of low levels of self-deception and cooperation in depression. *Evolution and Human Behavior*, 32(1), 29-40. <https://doi.org/10.1016/j.evolhumbehav.2010.08.009>
- Taylor, J. A. (1953). A personality scale of manifest anxiety. *The Journal of Abnormal and Social Psychology*, 48(2), 285–290. <https://doi.org/10.1037/h0056264>
- Tennyson, R. D., & Volk, A. (2015). Learning theories and educational paradigms. En James W. *International Encyclopedia of the Social & Behavioral Sciences* (pp. 699–711). Elsevier. <https://doi.org/10.1016/B978-0-08-097086-8.92036-1>
- Treiblmaier, H., & Filzmoser, P. (2010). Exploratory factor analysis revisited: How robust methods support the detection of hidden multivariate data structures in IS research. *Information & Management*, 47(4), 197–207. <https://doi.org/10.1016/j.im.2010.02.002>
- Triandis, H. (2013). Self-deception: An Introduction. *Acta de investigación psicológica*, 3(2), 1069-1078. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-48322013000200002&lng=es&tlng=

- Trivers, R. (2000). The elements of a scientific theory of self-deception. *Annals of the New York Academy of Sciences*, 907(1), 114-131. <https://doi.org/10.1111/j.1749-6632.2000.tb06619.x>
- Ueda, S., Yamagata, S., y Kiyokawa, S. (2021). High Self-Deceivers Internalize Self-Presentation of Extraversion Through Biased Evaluation of Their Performance. *Japanese Psychological Research*, 66(1), 1-13. <https://doi.org/10.1111/jpr.12393>
- Uziel, L. y Schmidt-Barad, T. (2023). Impression management in daily life: an experience sampling test for the expression of impression management as interpersonally oriented self-control. *Frontiers in psychology*, 14, 1-9. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2023.1198891>
- Uziel, L., y Cohen, B. (2020). Self-deception and discrepancies in self-evaluation. *Journal of Research in Personality*, 88, 1-5. <https://doi.org/10.1016/j.jrp.2020.104008>
- Van der Leer, L., y McKay, R. (2017). The optimist within? Selective sampling and self-deception. *Consciousness and cognition*, 50, 23-29. <https://doi.org/10.1016/j.concog.2016.07.005>
- Van Leeuwen, DSN (2007). Las enjutas del autoengaño: Perspectivas para una teoría biológica de un fenómeno mental. *Psicología filosófica*. 20 (3), 329–348. <https://doi.org/10.1080/09515080701197148>
- Vecina, M. (2018). How Can Men Convicted of Violence Against Women Feel Moral While Holding Sexist and Violent Attitudes? A Homeostatic Moral Model Based on Self-Deception. *American Journal of Men's Health*, 12(5), 1554-1562. <https://doi.org/10.1177/1557988318774218>
- Visschers, J., Jaspaert, E., & Vervaeke, G. (2017). Social Desirability in Intimate Partner Violence and Relationship Satisfaction Reports: An Exploratory Analysis. *Journal of Interpersonal Violence*, 32(9), 1401-1420. <https://doi.org/10.1177/0886260515588922>
- Von Hippel, W., y Trivers, R. (2011). Reflections on self-deception: Response. *Behavioral and Brain Sciences*, 31(4), 41–56. <https://psycnet.apa.org/doi/10.1017/S0140525X10003018>
- Von Hippel, W., y Trivers, R. (2011). The evolution and psychology of self-deception. *The Behavioral and brain sciences*, 34(1), 1–56. <https://doi.org/10.1017/S0140525X10001354>

- Wason, P. C., & Johnson Laird, P. N. (1976). *Psychology of reasoning: Structure and content*. Cambridge
- Watkins, M. W. (2018). Exploratory Factor Analysis: A Guide to Best Practice. *Journal of Black Psychology*, 44(3), 219-246. <https://doi.org/10.1177/0095798418771807>
- Weiss, A., & Adams, M. J. (2010). Personality, temperament, and behavioral syndromes. En George K., Michel L. & Richard T. *Encyclopedia of Behavioral Neuroscience* (pp. 47–53). Elsevier. <https://doi.org/10.1016/B978-0-08-045396-5.00117-2>
- Wiggins, J. S. (1968). Personality structure. *Annual review of psychology*, 19(1), 293-350. <https://doi.org/10.1146/annurev.ps.19.020168.001453>
- Williamson, K. (2018). Research concepts. En Kirsty W. & Graeme J. *Research Methods* (pp. 3–25). Elsevier. <https://doi.org/10.1016/B978-0-08-102220-7.00001-7>
- Williamson, K., Burstein, F., & McKemmish, S. (2002). The two major traditions of research. En Kirsty W., Amanda B., ... Kerry T. *Research Methods for Students, Academics and Professionals* (pp. 25–47). Elsevier. <https://doi.org/10.1016/B978-1-876938-42-0.50009-5>
- Zahnitko, A. P. (2024). Mystification in the system of manipulative tactics. *Opera in linguistica ukrainiana*, 31, 288–301. <https://doi.org/10.18524/2414-0627.2024.31.309449>
- Zhong L. y Mo L. (2019). A commentary on empirical study of self-deception. *Journal Psychological Science*, 42(3), 709-714. <https://doi.org/10.16719/j.cnki.1671-6981.20190329>

Anexos

Anexo 1. Cuestionario de Autoengaño SDQ-12

Señale el grado de acuerdo con las siguientes afirmaciones. No hay respuestas “buenas” ni “malas”.

Totalmente en desacuerdo = 1	Moderadamente en desacuerdo = 2	Dudoso= 3
Moderadamente de acuerdo =4	Completamente de acuerdo =5	

Nº	ÍTEM	1	2	3	4	5
1	Parece que no aprendo de ciertos errores importantes de mi vida.					
2	Creo que caigo en los mismos errores en los asuntos importantes de mi vida una y otra vez.					
3	Reconozco que con frecuencia ven antes (o mejor) mis problemas otras personas que yo mismo.					
4	Tardo tiempo en darme cuenta de determinadas cosas de importancia que me pasan en los asuntos fundamentales de mi vida.					
5	Me dan a entender (aunque no me lo digan) que estoy equivocado en mi vida.					
6	A veces siento que mi forma de vida es un engaño, que vivo en un engaño.					
7	Si lo necesito utilizo el chantaje emocional cuando me conviene.					
8	Nunca recurro a la manipulación emocional*					
9	Me han llegado a decir (a insinuar) que manipulo a las personas.					
10	Sinceramente, creo que cuando me interesa transformo las cosas ajustándolas a mi propia conveniencia.					
11	Quienes me conocen me dicen que cuando me conviene recurro al engaño para conseguir mi propósito.					
12	Sinceramente muchas veces respondo lo que más me conviene, incluso por encima de la verdad.					

**Inversión de Puntaje*

Autor: Sirvent, C., (2019) Universidad de Oviedo- Fundación Instituto Spiral

Anexo 2. Aprobación de bioética Comité de Ética de Investigación en Seres Humanos del Hospital Luis Vernaza



HOSPITAL LUIS VERNAZA
JUNTA DE BENEFICENCIA

Página 1

Oficio Nro. HLV-CEISH-2023-039
Guayaquil, 21 de agosto de 2023

Doctor
Pedro Carlos Martínez Suárez
Investigador Principal
Ciudad. –

Asunto: Revisión de Proyecto de Investigación (observacional) "Proyecto NEXUS: Evaluación inteligente y multi-paramétrica para la detección del engaño en la evaluación psicológica en jóvenes Universitarios de la ciudad de Cuenca, Ecuador de agosto del 2023 a agosto 2024".

Estimado Doctor:

Por medio de la presente y una vez que el protocolo de investigación presentado por el Dr. Pedro Carlos Martínez Suárez, que titula "**Proyecto NEXUS: Evaluación inteligente y multi-paramétrica para la detección del engaño en la evaluación psicológica en jóvenes Universitarios de la ciudad de Cuenca, Ecuador de agosto del 2023 a agosto 2024**", ha ingresado al Comité de Ética de Investigación en Seres Humanos del Hospital Luis Vernaza - CEISH-HLV, con fecha 08 de junio de 2023 (versión 1.0), y cuyo código asignado es 11-EO-CEISH-HLV-2023, luego de haber sido revisado y evaluado, dicho proyecto está **APROBADO** para su ejecución en la Universidad Católica de Cuenca, al cumplir con todos los requerimientos éticos, metodológicos y jurídicos establecidos por el reglamento vigente para tal efecto.

Como respaldo de lo indicado, reposan en los archivos del CEISH-HLV, tanto los requisitos presentados por el investigador, así como también los formularios empleados por el comité para la evaluación del mencionado estudio.

En tal virtud, los documentos aprobados sumillado del CEISH-HLV, que se adjuntan en físico al presente informe son los siguientes:

- Copia de Protocolo: "Proyecto NEXUS: Evaluación inteligente y multi-paramétrica para la detección del engaño en la evaluación psicológica en jóvenes Universitarios de la ciudad de Cuenca, Ecuador de agosto del 2023 a agosto 2024". Versión 1.0 / 01-junio-2023 / 19 páginas.

Cabe indicar que la información de los requisitos presentados es de responsabilidad exclusiva del investigador, quien asume la veracidad, originalidad y autoría de los mismos.



Así también se recuerda las obligaciones que el investigador principal y su equipo deben cumplir durante y después de la ejecución del proyecto en la Universidad Católica de Cuenca.

- Informar al CEISH-HLV la fecha de inicio y culminación de la investigación.
- Presentar a este comité informes periódicos del avance de ejecución del proyecto, según lo estime el CEISH-HLV.
- Cumplir todas las actividades que le corresponden como investigador principal, así como las descritas en el protocolo con sus tiempos de ejecución, según el cronograma establecido en dicho proyecto, vigilando y respetando siempre los aspectos éticos, metodológicos y jurídicos aprobados en el mismo.
- Aplicar el consentimiento informado a todos los participantes, respetando el proceso definido en el protocolo y el formato aprobado.
- Al finalizar la investigación, entregar al CEISH-HLV el informe final del proyecto.

La aprobación del protocolo de investigación de la referencia expira el 18 de agosto de 2024. Les deseamos éxitos en su investigación.

Atentamente,



GOZALO JAVIER MORA
HLV

Dr. Gonzalo Javier Mora Lazo
Presidente CEISH-HLV



PAOLA LILLIANA
ALVARADO CORNEJO

Dra. Paola Lilliana Alvarado Cornejo
Secretario CEISH-HLV

GRABED